

Notas 93

de población



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe • CEPAL
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía • CELADE

Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva

Antonio Prado
Secretario Ejecutivo Adjunto

Dirk Jaspers_Fajjer
Director, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
(CELADE) - División de Población de la CEPAL

Ricardo Pérez
Director, División de Documentos y Publicaciones

La revista **Notas de población** es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos. Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, sea necesariamente partícipe de ellas.

Comité editorial:

Ciro Martínez Gómez, Coordinador
Alejandra Silva, Editora especial
Juan Chackiel, Fabiana del Popolo, Dirk Jaspers_Fajjer, Jorge Martínez, Timothy Miller,
Jorge Rodríguez, Magda Ruiz, Paulo Saad, Susana Schkolnik, Miguel Villa, Orly Winer
Liliana Cuevas, secretaria.

Redacción y administración: Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: liliana.cuevas@cepal.org
Ventas: publications@cepal.org. Precio del ejemplar: 12 dólares. Suscripción anual: 20 dólares.

Notas de población

Año XXXVII • N° 93 • Santiago de Chile



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL

Este número contó con el apoyo financiero parcial del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA).

Diseño de portada: Alejandro Vicuña Leyton

Ilustración de portada: "Humanidad", Anne Pascale Gil (www.annepascale.com) derechos reservados.

Publicación de las Naciones Unidas

ISBN: 978-92-1-221079-7

ISSN 0303-1829

LC/G.2509-P

Número de venta: S.11.II.G.58

Copyright © Naciones Unidas 2011

Todos los derechos reservados. Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones. Sede de las Naciones Unidas, N.Y.10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Sumario

Demografía de la juventud y derechos: Los adolescentes en conflicto con la ley en el Brasil <i>Joice Melo Vieira</i>	7
Maternidad sin matrimonio en América Latina: Análisis comparativo a partir de datos censales <i>Teresa Castro Martín, Clara Cortina, Teresa Martín García e Ignacio Pardo</i>	37
Biografías de divorcio: Cambios de estado borrosos y trayectorias familiares complejas <i>Montserrat Solsona</i>	77
La teoría del capital humano y sus implicaciones en las diferencias salariales entre los emigrantes brasileños que regresan de los Estados Unidos y los que regresan del Paraguay: Aplicación de la microsimulación contrafáctica <i>Denise Helena França Marques y Geovane da Conceição Máximo</i>	107
Migración interna en ciudades de América Latina: Efectos en la estructura demográfica y la segregación residencial <i>Jorge Rodríguez Vignoli</i>	135
Movilidad espacial, vulnerabilidad y segregación socioespacial: Reflexiones a partir del estudio de la Región Metropolitana de Campinas, 2007 <i>José Marcos Pinto da Cunha</i>	169
Medición del déficit y de la demanda habitacional a partir de los censos del Brasil <i>José Eustáquio Diniz Alves y Suzana Cavenaghi</i>	211

Movilidad espacial, vulnerabilidad y segregación socioespacial: Reflexiones a partir del estudio de la Región Metropolitana de Campinas, 2007

José Marcos Pinto da Cunha¹

Resumen

El objeto de este trabajo es realizar una reflexión sobre las posibles relaciones entre movilidad espacial, vulnerabilidad y procesos de segregación socioespacial de la población en las grandes aglomeraciones urbanas. Tal reflexión, fruto de una experiencia concreta de investigación, parte del supuesto de que la movilidad espacial (y particularmente la residencial) puede tener fuertes repercusiones sobre la vulnerabilidad de las familias o individuos, sobre todo en aquellos de bajos ingresos. Si se considera el papel clave de la noción de activos en el concepto de vulnerabilidad (Kaztman, 1999), la relación entre esta y la movilidad podría establecerse a partir de la perspectiva de que el desplazamiento en el espacio metropolitano tendría profundas consecuencias en el modo de acceder a un conjunto de activos. Con esa línea argumentativa, es posible pensar en la relación entre movilidad, vulnerabilidad y segregación socioespacial a partir de la noción de “geografía de oportunidades”, abordaje que enfatiza el impacto que el vivir en determinados lugares tiene en el acceso a las estructuras de oportunidades ofrecidas por la región, como la infraestructura, el mercado laboral y las políticas públicas, entre otras. Sobre la base de los resultados de una encuesta de hogares en la región metropolitana de Campinas de 2007, en este trabajo se intentan encontrar evidencias o indicios empíricos de la existencia de estas relaciones.

¹ Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas. Núcleo de Estudios sobre la Población. UNICAMP, zemarcos@nepo.unicamp.br.

Abstract

The aim of this paper is to evaluate possible interrelations between spatial mobility, vulnerability and processes of socio-spatial population segregation in large urban agglomerations. Informed by concrete research experience, this theory is based on the assumption that spatial mobility (especially residential mobility) may dramatically heighten the vulnerability of families and individuals, above all those on a low income. Considering the pivotal role played by assets in the concept of vulnerability (Kaztman, 1999), a relationship between vulnerability and mobility may be established on the basis that relocation within a city may have a profound impact on access to assets. The relationship between mobility, vulnerability and social-spatial segregation may therefore be interpreted as an expression of “geography of opportunity”, a construct that highlights the impact of living in certain neighbourhoods on access to regional services such as infrastructure, the labour market and public policies. Drawing on the results of a household survey conducted in the metropolitan area of Campinas in 2007, this paper endeavours to find empirical evidence of the existence of these interrelations.

Résumé

L'objectif de ce travail est d'amorcer une réflexion sur le rapport éventuel entre la mobilité spatiale, la vulnérabilité et le processus de ségrégation socio-spatiale de la population dans les grandes agglomérations urbaines. Cette réflexion, issue de l'expérience concrète de recherche, part de l'hypothèse selon laquelle la mobilité spatiale (et plus particulièrement la mobilité résidentielle) peut avoir de fortes répercussions sur la vulnérabilité des familles ou des individus, en particulier lorsque leurs revenus sont faibles. Compte tenu du rôle central de la notion d'actifs dans le concept de vulnérabilité (Kaztman, 1999), il est possible d'établir le rapport entre celle-ci et la mobilité en fonction de la perspective selon laquelle le déplacement à l'intérieur de l'espace métropolitain aurait de profondes conséquences sur la façon d'accéder à un ensemble d'actifs. À la lumière de cet argument, le rapport entre la mobilité, la vulnérabilité et la ségrégation socio-spatiale peut être évoqué à partir de la notion de “géographie des opportunités”; cette approche met l'accent sur l'impact que peut avoir le fait de vivre à un endroit déterminé sur l'accès aux structures d'opportunités présentes par la région, telles que les infrastructures, le marché du travail et les politiques publiques, etc. À la lumière des résultats d'une enquête sur les ménages menée dans la région métropolitaine de Campinas en 2007, cette étude cherche à trouver des preuves ou des indices empiriques de l'existence de ce type de rapport.

Introducción

El objetivo de este ensayo es realizar una reflexión sobre las posibles relaciones entre la movilidad espacial, la vulnerabilidad y los procesos de segregación socioespacial de la población en las grandes aglomeraciones urbanas. Tal reflexión, fruto de una experiencia concreta de investigación, parte del supuesto de que la movilidad espacial (y particularmente la residencial) no solo puede tener fuertes repercusiones sobre la segregación, sino también efectos diferenciados sobre la vulnerabilidad de las familias o individuos, sobre todo aquellos de bajos ingresos.

Por un lado, la movilidad espacial puede configurarse como una estrategia destinada a paliar el problema habitacional, uno de los principales dilemas que la población debe enfrentar para permanecer en la metrópolis. Por el otro, con la movilidad también se puede adquirir, perder o reducir activos importantes para la reproducción social, como por ejemplo, las relaciones sociales, familiares o, de manera más general, el capital social.

De esta forma, teniendo en cuenta el papel clave de la noción de activos en el concepto de vulnerabilidad, la relación entre esta y movilidad podría establecerse a partir de la perspectiva de que el desplazamiento en el espacio metropolitano tendría profundas consecuencias en el modo de acceder a un conjunto de activos. En ese sentido, se puede vislumbrar otro camino para relacionar vulnerabilidad y movilidad, a partir de la relación de ambas con la segregación socioespacial.

De hecho, la migración hacia las periferias en el Brasil podría causar un deterioro de las condiciones de vida de los migrantes, puesto que tal cambio de residencia incidiría en la dificultad de acceder a los servicios públicos y el empeoramiento de su calidad, ya que, según varios estudios realizados en las metrópolis brasileñas (Marques y Torres, 2005; Marques 2005; Cunha et al. 2009; Azevedo, 2009), generalmente estas periferias son lugares donde esos servicios son de inferior calidad. Con esa línea argumentativa, es posible pensar en la relación entre movilidad, vulnerabilidad y segregación socioespacial a partir de la noción de “geografía de oportunidades”, abordaje que enfatiza las consecuencias de vivir en determinados lugares según las limitaciones para acceder a las estructuras de oportunidades ofrecidas por la región, como infraestructura, mercado laboral y políticas públicas, entre otras. (Galster y Killen, 1995).

Sobre la base de los resultados de una encuesta de hogares realizada en la región metropolitana de Campinas de 2007, en este trabajo se intentan encontrar evidencias o indicios empíricos de la existencia de estas relaciones.

A. Movilidad espacial, desigualdades regionales y la producción social del espacio en el Brasil

Al pensar en las varias modalidades de movilidad espacial de la población, desde aquellas más clásicas, que involucran la migración de más larga distancia o del tipo rural-urbano, hasta las más contemporáneas, como la movilidad pendular, no se puede dejar de considerar los elementos contextuales y estructurales que las condicionan a fin de no perder de vista la distinción muy pertinente realizada por Singer (1973) entre las “causas” (estructurales) y los “motivos” (individuales) de estos desplazamientos.

Si bien el propósito de este artículo no es prolongar esa discusión, sin duda el estudio mencionado pasó a ser una referencia para los análisis de la migración en el Brasil y por cierto en América Latina, ya que reorientó la discusión de los condicionantes del fenómeno hacia la posición de clase de los individuos, y no sus intenciones y preferencias. Para Singer no serían las personas las que se trasladan, sino las clases sociales y, por lo tanto, el primer determinante del fenómeno no sería individual sino social.

Otros autores contemporáneos también realizaron aportes similares, como Balán (1980) y Gaudemar (1977) que, entre otros aspectos, destacaron la importancia de las desigualdades regionales como condicionantes de la migración, consideradas a la luz de los procesos históricos de formación de nuestras sociedades, que se estructuraron sobre la base no solo de una distribución desigual de la riqueza y del progreso técnico entre los distintos estratos sociales, sino también, y sobre todo, por las asimetrías espaciales que orientaron el desarrollo de nuestros países.

Es obvio que la contribución seminal de Singer al centralizar el fenómeno datado históricamente y localizado espacialmente, a saber, la migración rural-urbana en los países en desarrollo, derivó en la necesidad de una actualización, en particular teniendo en cuenta las tendencias después de los años ochenta. En el ámbito de los estudios demográficos en el Brasil, esa relectura de los procesos en curso estuvo a cargo de autores como Brito, 1997; Matos, 1995; Pacheco y Patarra, 1997; Baeninger, 1999; Cunha y Baeninger, 2005, entre otros, sobre todo dadas la complejidad y la diversidad cada vez mayor de los flujos migratorios².

² En realidad se cree que tal diversidad ya existía antes, pero como la migración rural y urbana eran tan marcada y decisiva para el proceso de redistribución espacial de la población en el Brasil y para el crecimiento de las ciudades y regiones, se tenían muy poco en cuenta otras modalidades de movimientos poblacionales. El propio censo demográfico solo comienza a recopilar información más detallada en términos espaciales a partir de 1980.

Esas cuestiones están bien documentadas en un pasaje del texto de Pacheco y Patarra (1997):

Existen muchos interrogantes sobre la naturaleza de los movimientos migratorios recientes en el Brasil. Las características de esos movimientos, a partir de los años ochenta, justifican la afirmación de que estamos frente a nuevos modelos migratorios. ¿O estaríamos frente a resultados de efectos coyunturales de las oscilaciones entre momentos de crecimiento y momentos de crisis y estancamiento que se desarrollaron a lo largo de la década pasada? ¿Serían esos efectos determinados por procesos anteriores de desconcentración industrial, los que, con cierto desfase, influirían en los nuevos flujos? ¿Ya estarían esas nuevas características migratorias reflejando el contexto internacional, con consecuencias perversas en niveles crecientes de desempleo, subempleo e informalidad en las relaciones laborales? (...) ¿estaríamos frente a la convergencia de movimientos típicos de etapas anteriores del desarrollo industrial con movimientos típicos de la actual fase de internacionalización de la economía? (pág. 458).

Hoy en día, los flujos migratorios de mayor distancia no solo están perdiendo la fuerza que presentaban hasta mediados de los años ochenta, considerando los profundos cambios tanto en las áreas emisoras como receptoras, sino también comienzan a tener nuevas características, como la intensificación del retorno o inclusive el cambio en la selectividad por sexo, edad y condición social de los migrantes.

El caso específico de la migración de retorno, tal vez una de las grandes novedades de la migración interna en el Brasil a partir de los años noventa, no representa un fenómeno nuevo en la historia migratoria del país, aunque es llamativa su importancia relativa en el conjunto de los movimientos internos, ya que pasa del 11% en los años setenta (Baeninger, 2008) a casi más del 30% al inicio del siglo XXI (Cunha, 2006) y este impacto es mucho mayor en las antiguas áreas de expulsión demográfica como el nordeste y Minas Gerais. No obstante, tal fenómeno no parece haberse configurado como respuesta a grandes cambios en los lugares de origen:

Por lo tanto, si el retorno aumentó en volumen y, sobre todo, creció su importancia relativa en la inmigración registrada en algunas regiones brasileñas, como el nordeste, este parece haber sucedido menos por la aparición de oportunidades en los estados de origen y más por las dificultades de permanencia en las áreas más atractivas (sean aquellas de mayor desarrollo urbano o áreas de frontera). La constatación de un regreso más concentrado en los municipios de nacimiento, muchos de ellos

ubicados en las zonas más deprimidas del país, como es el caso del *agreste* y el *sertão*, solo refuerza la tesis de un regreso por desaliento o incapacidad de inserción en los centros más importantes.” (Cunha, 2006, pág. 397).

De esta manera, los condicionantes pueden encontrarse tanto en las áreas de origen como en las de destino: la crisis económica de los años noventa; el deterioro de los mercados de trabajo; la restructuración productiva y la modificación del perfil requerido de la mano de obra, sobre todo en el sector secundario; la consiguiente terciarización de la economía; el progresivo cierre de las fronteras agrícolas; y las políticas sociales; especialmente aquellas que utilizaban las transferencias monetarias (Cunha, 2006; Cunha y Baeninger, 2005).

Con seguridad, tales transformaciones tuvieron impactos decisivos sobre la dinámica demográfica y la expansión territorial de nuestras metrópolis. Mientras que en el período enfocado por Singer la cuestión era el crecimiento de estas áreas, sobre todo las de la región sudeste, como São Paulo y Río de Janeiro, hoy la situación se presenta de manera diferente, con un menor crecimiento de estas aglomeraciones.

En un estudio desarrollado para el conjunto de las regiones metropolitanas institucionalizadas del país, Cunha (2002) mostró que un elemento importante en la reducción observada del crecimiento demográfico era el componente migratorio. Así,

...el crecimiento demográfico de las regiones metropolitanas brasileñas sufrió una reducción significativa a partir de los años ochenta, hecho que a pesar de reflejar la fuerte caída de la fecundidad, como ocurrió con la población en general, guarda una estrecha vinculación con la disminución de la intensidad migratoria hacia esas áreas, sobre todo las de la región sudeste, como São Paulo y Río de Janeiro (pág. 22).

De hecho, incluso en aquellas regiones metropolitanas que aún registraban un fuerte crecimiento en los años ochenta y noventa, también quedaba claro que ese comportamiento era un reflejo de las tendencias migratorias en el país. De ese modo, Minas Gerais y Paraná no por casualidad, fueron los estados que más se beneficiaron de los cambios migratorios operados en el país (pág. 22). Tal situación, según este estudio, estaría asociada a la recuperación de esos estados causada por el aumento de la atracción de sus áreas metropolitanas que... experimentaron un fuerte crecimiento económico debido, sobre todo, al desarrollo de actividades industriales, como por ejemplo la automotriz (pág. 22).

Sin embargo, a pesar de crecer con menor intensidad, las regiones metropolitanas aún plantean enormes desafíos, no solo por la gran

concentración de pobreza, particularmente en sus periferias, sino también por el alto potencial de redistribución interna de su población, cuyos problemas laborales y habitacionales todavía están lejos de resolverse.

En el mismo estudio mencionado se mostraba que, para gran parte de las regiones metropolitanas brasileñas, la migración entre metrópolis había influido considerablemente en los procesos de expansión territorial y, por lo tanto, en el crecimiento de los municipios periféricos.

...existe una clara tendencia en el Brasil a que los centros de las aglomeraciones sean, por un lado, las grandes “puertas de entrada” de la inmigración externa y, al mismo tiempo, el lugar de donde salen los principales segmentos de emigrantes que los abandonan. En el plano interno, queda bien configurado un *proceso centrífugo* de distribución de la población que tiene al centro como la principal área de expulsión y a las periferias como las áreas receptoras de esos emigrantes. En ese sentido, se torna evidente el papel de la mayor parte de los municipios vecinos o cercanos a los grandes centros urbanos nacionales: no solo recibir el “excedente” demográfico del centro, sino, sobre todo, ser el *locus* de la casi inexorable continuidad del proceso de expansión urbana de la región. Por lo tanto, no se trata de un movimiento de transferencia poblacional de un territorio hacia otro, sino de la incorporación de estos últimos al proceso de formación de la “gran ciudad” metropolitana (Cunha, 2002, pág. 33).

Es decir, aunque desde el punto de vista demográfico no se discuta la importancia de los intercambios migratorios que las regiones metropolitanas, en general, realizan con otras regiones o estados, no se puede olvidar que existe una dinámica intrametropolitana que aún causa preocupación por su potencial de redistribución espacial de la población. Pensar en movilidad espacial en la metrópolis es, por consiguiente, pensar al menos en estos dos puntos de vista: la movilidad que viene de afuera y aquella que se origina y se destina a la propia región.

Incluso si se considera que, desde el punto de vista de la migración, lo que sucede fuera de la región es fundamental para entender el volumen de personas que se dirigen hacia allí, no se puede negar que, al tratarse de la lógica de crecimiento y expansión interna de la metrópolis, es necesario centrarse en los procesos y condicionantes que llevan a la ubicación de las personas en distintas áreas del territorio.

Teniendo en cuenta el objetivo de este ensayo, lo que tal vez sea más interesante considerar en la diferenciación de estas dos modalidades de migración guarda relación con el impacto que cada una de ellas provocará en la acumulación o pérdida de activos. Esta cuestión se retomará más adelante.

No es posible pensar en factores que se desarrollan en el ámbito intraurbano sin tener presentes, al menos como telón de fondo, elementos estructurales que condicionan, modelan y muchas veces redefinen el proceso de transformación y estructuración del espacio urbano. Tal vez el título utilizado por Gottdiener (1993) en su clásico “La producción social del espacio” sea lo que mejor defina lo que se piensa cuando la cuestión central es la expansión y redistribución espacial de la población en grandes aglomeraciones urbanas, en especial las metropolitanas.

En efecto, a partir de la forma en que se construye ese espacio podemos entender ciertos fenómenos y sus desdoblamientos. A partir de las relaciones intrincadas entre el capital privado (y no solo el inmobiliario), el Estado y la sociedad, parecen emerger muchas de las formas de ocupación del espacio urbano y, por lo tanto, de asentamientos poblacionales. Por un lado, conjuntos habitacionales y/o parcelaciones populares, ocupaciones, favelas y conventillos y, por el otro, grandes y lujosos condominios cerrados (horizontales o verticales) y la elitización de ciertas áreas de la ciudad, son expresiones aparentemente contradictorias de la estructuración urbana, pero que, en verdad, como nos recuerda Bourdieu (2003), son la materialización de la estratificación social existente en nuestra sociedad.

Tanto los procesos de producción y valorización de la tierra para fines habitacionales como aquellos relacionados con la localización de las actividades económicas producen impactos decisivos sobre la “forma” urbana, influenciando su expansión, su diferenciación socioespacial y la movilidad de la población. En este último caso, la divergencia entre los lugares para vivir y para trabajar ha creado nuevos y complejos desafíos, tanto para la reproducción social como para las políticas públicas, entre ellas, la de transportes urbanos. Esto conduce a pensar, como lo hace Villaça (1998), en un espacio intraurbano concebido como el espacio de circulación de individuos, en particular de aquel “*portador del bien fuerza de trabajo*” (pág. 20), lo que hace que la cuestión de la movilidad sea un elemento esencial para entender la complejidad de una metrópolis.

En general, la urbanización en el Brasil y, particularmente, en sus áreas metropolitanas, asumió un modelo definido por la segmentación y diferenciación social, demográfica, económica y ambiental. Ese modelo se caracteriza también por la baja calidad de vida urbana y por la gran expansión territorial, el crecimiento de la periferia y todas las consecuencias que ello conlleva: deficiencias en la infraestructura urbana y en los servicios sociales, aparición de terrenos urbanos desocupados en áreas con infraestructura y retención especulativa del suelo, entre otras.

Para entender este fenómeno y, sobre todo, una de sus principales expresiones, la segregación socioespacial, es preciso comprender aspectos como la formación del precio del suelo urbano y la consiguiente generación de la renta de tierra urbana. En esa línea, no solo el libro de Gottdiener (1993), sino varios otros autores brasileños ayudan a comprender mejor estas cuestiones y la manera en que ellas se presentan en el país (Kowarick 1979; Bonduki y Rolnik, 1979 y 1982; Ribeiro y Lago, 1994; Santos, 1996; Maricato, 1996; y Ribeiro 1996, entre otros).

Así pues, es indispensable tener presentes las cuestiones relativas a la “producción social del espacio”, a fin de comprender que los fenómenos demográficos están condicionados por ese proceso y, a veces, inclusive en una relación dialéctica.

B. Acerca de la región metropolitana de Campinas:³

La dinámica de formación y expansión de la región metropolitana de Campinas, área compuesta por 19 municipios que contaba con cerca de 2,8 millones de habitantes en 2010, presenta una estrecha similitud con la situación registrada en otras metrópolis del país, es decir, se produjo debido a altas tasas de crecimiento poblacional y a un crecimiento físico y territorial de su periferia, aunque en este caso también hay indicios de que intervinieron diversos procesos, como el crecimiento de suburbios y de poblados que no son sede de municipios.

Así, en la región, se asistió, por un lado, a una extensión de la mancha urbana, configurada como un clásico proceso de “periferización”, en que los límites político-administrativos, la mayor parte de las veces, se convierten en puras abstracciones o arbitrios y, por otro, a un crecimiento de núcleos urbanos de otros municipios que, en algunos casos, como Americana, ciudad de gran importancia en la industria textil nacional, acaban formando sus propias periferias.

A partir de los años sesenta y principalmente luego de los setenta, Campinas recibió grandes inversiones gubernamentales, volviéndose uno de los mayores ejes de expansión industrial del interior del estado, en gran parte debido a la desconcentración registrada en la región metropolitana de São Paulo, lo que elevó enormemente su ritmo de crecimiento poblacional, así como el de toda la región. Gracias a sus características como polo industrial

³ Sobre la base de Cunha y Jakob, 2010.

presentan municipios con mayor concentración de población de altos ingresos, como Jaguariúna y Vinhedo, y otros, como Indaiatuba y Paulínia que, a pesar de haber presentado en el pasado una mayor concentración de población de bajos ingresos, vieron transformado su perfil socioeconómico con la incorporación de residentes más pudientes en la última década.

De ese modo, la región tiene un perfil espacial con significativa segregación social que configura, como se mencionó en el estudio anterior (Cunha y otros), dos “cordilleras”, es decir, la de la pobreza (al oeste) y la de la riqueza (al noreste y sudeste) que si no son totalmente homogéneas, separan muy claramente los espacios reservados en la región para la mayoría de la población según sus distintos niveles socioeconómicos.

C. Movilidad espacial, segregación y vulnerabilidad: En busca de nexos

En el caso de una aglomeración urbana de carácter metropolitano, las tendencias y características de la movilidad espacial vinculadas a ella podrían considerarse una respuesta a los incentivos y obstáculos observados no solo en los lugares de origen de los movimientos externos a la metrópolis, sino sobre todo en el ámbito intraurbano. En este último caso, los procesos que influenciarían la ubicación de la actividad económica y de la población tendrían un rol predominante como condicionantes de estos movimientos (Cunha, 1994). De esta forma, tales características guardan una estrecha relación con la segregación socioespacial y con la vulnerabilidad de los individuos o familias residentes en las metrópolis.

En el caso particular de la movilidad espacial, entendida aquí como las múltiples formas de desplazamiento de la población, varios estudios anteriores (Cunha, 1994 y 2000; Matos, 1994; Rigotti y Rodrigues, 1994; Lago, 2000; Torres, 2005; Cunha y otros, 2006; y Rodrigues, 2007) mostraron su relación intrínseca no solo con la expansión urbana, sino también con la intensificación de los procesos de segregación o autosegregación socioespacial de la población⁴.

Se debe concordar con Kaztman (2008, pág. 4) cuando este considera que, en el ámbito intraurbano, tanto la forma como la intensidad de los procesos migratorios varían según las dinámicas particulares de los

⁴ Tal vez el caso amerite utilizar el término “movilidad habitacional”, ya que por su mayor amplitud podría abarcar una gama más amplia de movimientos, incluidos aquellos que suceden en el mismo barrio o hasta en una misma calle. No obstante, ello implicaría ampliar innecesariamente el fenómeno, sobre todo si se considera que la intención aquí es captar los impactos y cambios de los contextos socioespaciales en la vida de las personas. Por el mismo motivo, la movilidad pendular, a pesar de su innegable condición de movilidad espacial, será poco subrayada en este estudio.

mercados laborales y del terreno, de las distintas acciones del Estado e incluso de las condiciones topográficas. Sin embargo, al menos en lo que se refiere a las dinámicas metropolitanas en el Brasil (y a lo que aparece en otros países como el Uruguay, tratado por Kaztman), se puede decir que, al considerar los condicionantes vinculados a estos movimientos, sobre todo aquellos conectados a los mercados laborales y a los del terreno (Cunha, 1994), tales movimientos migratorios tendrían una injerencia directa sobre la modificación (o profundización) de la composición sociodemográfica de las diferentes áreas de la región. Esto se debe a que los factores que ponen en movimiento a la población tienden a generar selectividades específicas de los migrantes, no solo en términos demográficos, como sexo, edad, ciclo vital y tipo de familia, sino también y, sobre todo, en términos socioeconómicos (Cunha, 1994 y 2000).

Se podría tener en cuenta una lógica parecida en el caso de la migración externa, es decir, aquella que se origina fuera de la región, como muestran algunos estudios sobre São Paulo (Aranha, 1996; Cunha y Jakob 2000; y Baeninger, 1999), que también presenta una importante selectividad, no obstante, debido a su naturaleza, en particular a su carácter de movimiento directo hacia el lugar de destino final en la metrópolis, probablemente exhibirá diferencias en lo que respecta a los movimientos intraurbanos⁵.

En lo que concierne a la relación movilidad y vulnerabilidad, los estudios empíricos son más escasos, aunque se podría pensar en relaciones directas entre el impacto de los desplazamientos espaciales y la acumulación o pérdida de activos esenciales para aumentar (o reducir) la capacidad de respuesta a los varios riesgos impuestos por la metrópolis, entre ellos, el de la pobreza y exclusión social.

Entonces, si se puede pensar que la movilidad puede producir un incremento del capital físico de una familia al permitir el acceso a una vivienda propia, también se pueden considerar impactos negativos, como la pérdida de acceso y de capital social, ambos con posibles repercusiones en la inserción de sus miembros en el mercado laboral, en la disponibilidad de ayuda por parte de parientes y amigos o, inclusive, en el proceso educativo de sus hijos. Como se sabe, hay autores que sostienen que esa situación

⁵ Aquí existe una dificultad metodológica. Es muy probable que parte de la migración intrametropolitana también esté compuesta por migrantes externos. De esa manera, lo que se pretende es establecer una diferenciación entre estos dos tipos de individuos (o familias), o sea, aquellos que se dirigen directamente a su lugar de destino "final" (migrantes externos) y aquellos que lo hacen con etapas previas en la metrópolis. Estos últimos individuos (o familias) muy probablemente presentarán características promedios distintas en términos del tiempo de residencia, edad, ciclo vital y tipo de vinculación familiar, entre otros elementos.

se vuelve aún más grave en barrios segregados y con baja heterogeneidad social (Kaztman y Filgueiras, 2006; Kaztman, 2008; Flores y otros, 2008).

Tal vez uno de los principales problemas para establecer esa relación radique en el hecho de que no se puede pensar que la movilidad espacial tenga impacto sobre los activos solo en un sentido. De ese modo, puede ser muy difícil evaluar concretamente el efecto final o “neto” de ese fenómeno sobre el grado de vulnerabilidad de las personas. ¿Qué tendría mayor impacto sobre sus vidas: vivir en un ambiente donde la información es cualitativamente mejor, donde las posibilidades de ayuda son más abundantes, o donde existe la posibilidad de acceso a una casa propia, sobre la cual no incidan riesgos como desalojos o la falta de recursos para el pago del alquiler, entre otros? ¿Qué volvería a las personas más vulnerables?

Si se tiene en cuenta que el acceso al mercado laboral sería tal vez la herramienta principal para escapar de las condiciones de vulnerabilidad, las posibles consecuencias de la migración para la población de bajos ingresos, como pérdida de accesibilidad y de un mejor circuito de informaciones, aislamiento social y adquisición de estigmas, entre otros, podrían considerarse como menos decisivas que los eventuales aumentos del capital físico.

Sin embargo, hay otro aspecto relativo al impacto que la trayectoria espacial de los individuos y familias tiene sobre sus vidas y que no puede pasarse por alto o minimizarse. Es posible suponer que el hecho de haber residido en otros lugares y permanecido por más tiempo en la metrópolis favorecería a los individuos o familias. Esto se explica en función de las posibles consecuencias de esa condición sobre el grado de información sobre la región y sus oportunidades, así como sobre la acumulación de capital social. Por ello, parece tener sentido distinguir los efectos de la movilidad sobre la vulnerabilidad de las personas, según sean estos migrantes externos o intrametropolitanos.

Aunque los datos que se presentarán muestren inequívocamente la fuerza de las redes sociales para definir los lugares de destino de los migrantes, también es necesario considerar la fuerza que tales relaciones que, como se verá, se basan predominantemente en parientes y amigos, pueden tener como activos para enfrentar riesgos esenciales relacionados con la reproducción social, como es el caso del desempleo.

En esa línea, conviene considerar el hecho de que las redes de relaciones caracterizadas por la “homofilia” podrían tener menor impacto sobre la vida de las personas, particularmente sobre la acumulación de experiencias e informaciones. Como sugieren Kaztman y Filgueiras (2006), la interacción con grupos sociales heterogéneos puede redundar en

“oportunidades de acceso a contactos y recursos de información de calidad más elevada” (pág. 78)⁶.

Del mismo modo, la diferenciación propuesta por Granovetter (1973, apud Marques, 2007) entre los “*vínculos fuertes*” y los “*vínculos débiles*” también conduciría a consideraciones interesantes y tal vez en la misma dirección, puesto que los vínculos débiles, aquellos desarrollados fuera de los grupos sociales más sedimentados y cohesivos, como es el caso de la familia, tendrían más impacto sobre la difusión de información, en especial aquella asociada al empleo (Marques, 2007).

Es decir, se debe considerar que la experiencia y circulación previa en la metrópolis, al permitir una mayor extensión de las redes, probablemente basada en vínculos débiles, podrían tener impactos positivos sobre la vida de las personas y sus familias, particularmente para la población de más bajos ingresos que enfrenta muchas más dificultades de acceso a la estructura de oportunidades existente en las metrópolis. Por consiguiente, sería de esperar que los migrantes intrametropolitanos presentaran, al menos en ese punto, alguna ventaja en relación con aquellos que vinieron directamente de sus lugares de origen fuera de la región.

De cualquier manera, al menos una cuestión queda clara: la movilidad residencial impacta sobre la vida de las personas, aunque a corto plazo, ya que no se puede dejar de reconocer que el tiempo de residencia acaba teniendo sus efectos, ya sea a través del proceso de acumulación de activos (incluso capital social) o a partir de la propia transformación de la zona donde se vive. Solo para ejemplificar uno de estos efectos, es necesario recordar que, frecuentemente, el tiempo de residencia es considerado por el poder público como criterio de selección para planes habitacionales, lo que deja entrever su importancia, no solo sobre la ubicación espacial en la región, sino también sobre el acceso a la “ciudad formal”.

Ahora bien, ¿cómo sería posible articular las nociones de vulnerabilidad y segregación socioespacial? En primer lugar, hay que reconocer el hecho de que “el espacio importa” en los análisis sobre las condiciones de vida y desigualdad de la población. De hecho, varios estudios (Sabatini, 2004; Flores, 2006; Torres; Ferreira; Gomes, 2005; Cunha y otros, 2009; y Cunha y Jakob, 2010, entre otros) han demostrado de qué manera la segregación socioespacial afecta determinadas dimensiones de las vidas de los individuos y de las familias.

⁶ Se refiere a la relaciones entre “pares”, considerando que aquellos que se relacionan presentan atributos comunes como, por ejemplo, sexo, edad y situación social, entre otros. Véase un examen detallado en Marques, 2007.

En los estudios mencionados, seguramente solo una muestra de lo que ya se produjo sobre la materia, se deja muy en claro que, a pesar de las diferencias entre condiciones socioeconómicas y demográficas, el lugar donde se vive produce un efecto significativo en la calidad de vida y la condición de pobreza. Por varios motivos, los procesos de separación social existentes en las metrópolis, sobre todo en las brasileñas, dificultan (o en algunos casos hasta impiden) que importantes segmentos de la población tengan acceso a las oportunidades ofrecidas por estas regiones. Pero, ¿cuáles serían los mecanismos que causarían esto?

Existen algunos abordajes que permiten conocer mejor las consecuencias de la segregación y su relación con la vulnerabilidad. El primero de ellos es lo que genéricamente podría clasificarse como preocupación por captar los llamados “efectos de barrio” (Jencks; Mayer, 1990). El segundo se basa en la idea de la existencia de una “geografía de oportunidades” (Galster; Killen, 1995).

A partir del primer abordaje podrían surgir varias formas de analizar los mecanismos mediante los cuales la segregación incide sobre ciertos comportamientos o fenómenos. Los estudios encarados desde esa perspectiva estarían preocupados, por ejemplo, de examinar la fuerza (o debilidad) de los marcos normativos existentes en las comunidades (Katzman y Filgueiras, 2006), la forma en que esos comportamientos se difunden y se produce la socialización colectiva a partir de la transmisión de “modelos de rol” (Wilson, 1987), o el nivel de control social existente en el barrio (Sampson; Raudenbush; Earls, 1997).

En esa línea de pensamiento, Katzman (2008) desarrolla algunos elementos relativos a la composición de la vecindad, que tendría influencia, por ejemplo, sobre las oportunidades de empleo, que al fin y al cabo serían atributos fundamentales para enfrentar la vulnerabilidad. De acuerdo con el autor si, por un lado, la “proporción de trabajadores estables” tuviera influencia sobre la cantidad y calidad de capital social, sobre los modelos de rol y la formación de un tejido social más sólido, por el otro, la elevada “proporción de residentes nuevos” ayudaría a la formación de subculturas marginales, al crecimiento de la inseguridad y a la creación de estigmas. En estos últimos casos, la mayor parte de las familias deben enfrentar las dificultades cotidianas que surgen... sin contar con el respaldo de tramas comunitarias ya consolidadas ni con condiciones que estimulen la colaboración requerida para la creación y mantenimiento de marcos normativos eficaces (pág. 8).

Lógicamente, es muy difícil precisar la medida exacta del efecto de la ubicación territorial sobre la vida de las personas, sobre todo si se considera

lo que pueden o no, en función de tal pertenencia, obtener de ventaja, ayuda e información. Esto se torna evidente en la situación laboral, como observan Kaztman (2008), Cunha y Jakob (2010) y Flores y otros (2008). Como se reconoce en estos estudios, no siempre se puede tener la certeza de que la mejor situación de las personas más pobres o de baja calificación que viven en barrios socialmente más heterogéneos guarde relación con tal ubicación, o si simplemente su mejor situación laboral les permite escoger lugares como estos. Sería la típica situación del “huevo o la gallina”.

Kaztman (2008) no considera que “las interpretaciones que tienden... a concebir las diferencias en los perfiles de empleo desde una casualidad que opera desde el territorio” se opongan a aquellas que privilegian las características individuales. Para él, “es la mirada que toma en cuenta ambas direcciones causales la que permite dibujar un escenario en el que los efectos de los barrios que concentran las personas de menor calificación realimentan un circuito de debilitamiento progresivo de los vínculos de los residentes con el mercado laboral, circuito que...se activa a partir de las condiciones laborales que dieron origen a la decisión de instalarse en esos barrios” (pág. 18).

En el segundo caso, es decir, en la llamada “geografía de las oportunidades”, el abordaje parece ser más amplio para establecer una clave adecuada que permita vincular los conceptos de segregación y vulnerabilidad. En función de esta perspectiva, el efecto del lugar donde se vive sobre el comportamiento de los individuos y familias se configuraría por elementos objetivos existentes (o no) en estas áreas, tales como el acceso y calidad de los servicios, en particular los públicos (salud, educación y seguridad, entre otros), infraestructura y características del mercado laboral, así como por variaciones espaciales subjetivas, representadas por las redes sociales existentes, que también podrían producir impactos de magnitud (Galster; Killer, 1995).

Por lo tanto, de acuerdo con este abordaje, el lugar donde se vive podrá traer ventajas (o desventajas) en la medida en que permitirá una mayor facilidad (o dificultad) para acceder a un conjunto de activos fundamentales que posibilitará la reproducción social de las familias y, por consiguiente, la reducción de su vulnerabilidad.

Como es de notar, los dos abordajes presentados poseen claros elementos de contacto, ya que, en ambos casos, surge al menos una cuestión importante para explicar los “comportamientos” diferenciados de acuerdo con el lugar de residencia de las personas: la influencia de las redes sociales existentes en los barrios o comunidad local.

No obstante, para que se pueda considerar la ubicación espacial como un activo a partir de sus expresiones objetivas (servicios e infraestructura), sería necesario reflexionar un poco más no solo sobre la forma en que se distribuyen estos bienes o servicios públicos, sino, especialmente, sobre la manera en que estos se presentan al usuario final, es decir, su calidad. Efectivamente, no sería exagerado considerar que en las grandes ciudades brasileñas, aunque los servicios públicos estén relativamente bien distribuidos espacialmente, la calidad de lo que se ofrece varía ostensiblemente de un lugar a otro.

Como se mostrará en el caso de la región metropolitana de Campinas, los aspectos esenciales vinculados a la calidad de los servicios públicos son claramente inferiores en las áreas más periféricas. De la misma manera, estudios como los de Azevedo (2008) y da Cunha y otros (2009) muestran que, en lo que se refiere a salud y educación, el hecho de vivir en áreas más distantes del centro significa casi siempre, para la población de bajos ingresos, contar con servicios de peor calidad.

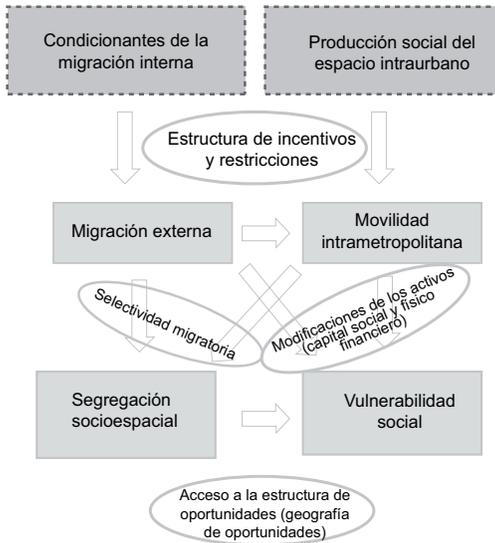
Al considerar la cuestión de la vulnerabilidad a partir de la perspectiva del abordaje AVEO (Activos, Vulnerabilidad y Estructura de oportunidades) (Kaztman y Filgueiras, 2006), que postula la dependencia simultánea de la condición de vulnerable tanto a las oportunidades existentes como a los activos (tangibles o intangibles) disponibles para acceder a ellas, es posible imaginar una clave que vincule esa condición con la segregación.

Es decir, vulnerabilidad y segregación podrían encontrar un nexo en la medida en que el espacio geográfico ocupado por las personas o familias les dificultaría (o facilitaría) el acceso a las oportunidades existentes en la metrópolis, sean estas proporcionadas por el mercado, por el Estado o por la comunidad.

En el siguiente diagrama se esquematiza la presente propuesta de articulación entre movilidad espacial (o residencial), segregación y vulnerabilidad. Nótese que bajo los títulos “condicionantes de la migración interna” y “producción social del espacio”, encuadrados por líneas de puntos a propósito, estarían todos los elementos estructurales que intervienen en la migración hacia y dentro de la metrópolis y que, aunque centrales para la comprensión del fenómeno, no son objeto del presente estudio.

Con esta propuesta se busca mostrar no solo el impacto que la “decisión” de migrar tiene sobre ambos fenómenos, sino también la existencia de una suerte de refuerzo del efecto de la migración sobre la vulnerabilidad social a través de la segregación socioespacial.

Diagrama I
**RELACIÓN ENTRE MOVILIDAD ESPACIAL,
 SEGREGACIÓN Y VULNERABILIDAD**



D. Algunas evidencias empíricas

Las consideraciones y reflexiones presentadas reflejan un intento de síntesis de una experiencia de investigación que, guiada por la noción de vulnerabilidad, también consideró dos elementos centrales y constitutivos de la dinámica sociodemográfica de las metrópolis: la segregación y la movilidad espacial de la población.

Lo que se presenta a continuación son algunos elementos extraídos de estudios ya realizados o de informaciones aún inéditas y en proceso de análisis que podrían ofrecer algún sustento para las proposiciones expuestas. Aunque permitan respaldar empíricamente gran parte de lo que aquí se propone, no podrían considerarse concluyentes, pues reflejan solo una porción del proceso investigativo que, con seguridad, aún tiene mucho por avanzar.

Los datos utilizados provienen básicamente de dos fuentes principales: el censo demográfico y una encuesta de hogares realizada en 2007 que abarcó una muestra estratificada de 1.680 hogares en la región metropolitana de Campinas⁷.

⁷ Véase un examen con más informaciones sobre la encuesta y sus primeros resultados en “Sumario de datos de la región metropolitana de Campinas” en la página web www.nepo.unicamp.br/vulnerabilidade.

I. Movilidad y segregación

Uno de los estudios realizados muestra claramente cómo la migración contribuyó no solo al crecimiento, sino también al agravamiento de la segregación socioespacial en la región metropolitana de Campinas. Siguiendo esa línea, Cunha y otros (2006) muestran que el impacto de la migración sobre el crecimiento de los municipios metropolitanos fue significativo.

No es de extrañar que, con un crecimiento demográfico tan intenso en los últimos 30 años, el componente migratorio y sus condicionantes sean los elementos preponderantes para comprender el proceso de expansión y consolidación de esta metrópolis... aunque la intensidad de la migración neta (o saldo migratorio) haya sufrido una pequeña reducción, aún se percibe que las poblaciones regionales crecieron de una década a otra, como lo demuestra el incremento de los saldos promedios anuales calculados (de casi 26.100 a 27.700 personas). Estos datos confrontados con el crecimiento demográfico... permiten dimensionar el impacto que los incrementos migratorios de varios de los municipios tuvieron sobre sus dinámicas geográficas (Cunha y otros, 2006, pág. 344).

Sin embargo, el mismo trabajo destaca la naturaleza peculiar de la migración en esa región, puesto que la modalidad intrametropolitana no tendría, como en otras regiones metropolitanas, un peso tan importante en el crecimiento de los municipios como la migración de origen externo. De todos modos, en la década de 1990, más de un tercio de la emigración generada internamente en la región tuvo como destino la propia región. Esta característica fue corroborada por la encuesta de hogares realizada en 2007, a pesar de que los datos sugieran que la migración intrametropolitana se haya reducido aún más. En efecto, esas informaciones muestran que menos del 19% de los emigrantes presentaba como residencia anterior algún municipio de la región, y más del 45% presentaba como último destino algún municipio del estado de São Paulo. (Cunha, 2009)

Este estudio también revela que, desde el punto de vista de la segregación socioespacial, la región parecería no solo dividida en áreas con mayores concentraciones de riqueza y pobreza, sino con una escasa variación de esa situación en un período de diez años.

“Es también interesante notar que, de 1991 a 2000, no hubo grandes modificaciones en los niveles de segregación, aunque valga la pena mencionar el aumento de esta al comparar las categorías jefes con más de 10 salarios mínimos y aquellos con hasta 5 salarios mínimos...” (Cunha, 2009, pág. 357).

Es decir, si hubo alguna modificación, esta se dio más hacia una diferenciación socioespacial aún mayor de parte del territorio regional. Además, interesa destacar para este estudio que las áreas de mayor concentración de la pobreza regional (la llamada “cordillera de la pobreza”) fueron las que más sufrieron el impacto de la migración, tanto de origen interna como externa, lo que muestra innegablemente el impacto de ese fenómeno sobre la segregación.

En un estudio más reciente, Cunha y Jakob (2010) presentan más evidencias en esa dirección. Al analizar los datos sobre las categorías sociocupacionales (véase el cuadro 1) sobresalen la fuerte diferenciación existente entre las dos “cordilleras” y el rol de la migración en la ampliación de la segregación socioespacial.

Cuadro I
**REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS: VOLUMEN DE LA POBLACIÓN
ECONÓMICAMENTE ACTIVA MAYOR DE 14 AÑOS POR CATEGORÍAS
OCUPACIONALES, 2000**
(En porcentajes)

Lugar de residencia	Condición de migración	Categorías ocupacionales						Total
		Capitalistas	Ejecutivos y profesionales	Microempresarios	Trabajadores manuales	Trabajadores no manuales	Otros	
Campinas	Migrante	0,9	11,5	18,0	47,3	21,6	0,7	40 060
	No migrante	1,7	9,6	21,9	40,4	25,8	0,5	358 236
	Total	1,6	9,8	21,5	41,1	25,4	0,5	398 296
Hortolândia	Migrante	0,3	2,9	18,9	61,0	15,9	1,1	12 807
	No migrante	0,4	2,2	20,4	58,9	17,1	1,0	43 517
	Total	0,3	2,4	20,1	59,4	16,8	1,0	56 324
Sumaré	Migrante	0,2	3,4	18,4	60,7	17,1	0,3	13 812
	No migrante	0,3	2,6	19,3	60,9	16,6	0,4	61 743
	Total	0,2	2,7	19,1	60,8	16,7	0,4	75 556
Valinhos	Migrante	2,3	11,6	22,1	47,2	16,8	0,1	5 913
	No migrante	1,7	6,9	20,8	49,1	21,1	0,3	30 843
	Total	1,8	7,7	21,0	48,8	20,4	0,3	36 756
Vinhedo	Migrante	2,9	12,3	20,9	44,1	18,9	1,0	3 701
	No migrante	2,4	7,2	20,8	51,6	17,8	0,3	17 620
	Total	2,5	8,0	20,8	50,3	18,0	0,4	21 321
Total RMC	Migrante	1,0	7,7	18,6	54,3	17,8	0,6	129 820
	No migrante	1,4	6,6	21,2	49,2	21,0	0,6	821 946
	Total	1,4	6,7	20,8	49,9	20,6	0,6	951 765

Fuente: FIBGE, censo demográfico de 2000.

De acuerdo con este estudio, las diferencias en la composición de los residentes en distintas áreas de la región, así como la selectividad presentada por los migrantes en estas zonas permitirían decir que:

...la migración contribuiría a profundizar la segregación socioespacial regional, al menos a nivel municipal. Efectivamente, mientras en los municipios de mayor concentración de la pobreza (Hortolândia y Sumaré) las diferencias entre las distribuciones por estrato social de migrantes y no migrantes son prácticamente mínimas, no ocurre lo mismo en los municipios de la porción sudeste de la región. En esos casos, se observa que los migrantes recientes se encuentran, en general, en posiciones sociales más privilegiadas que los no migrantes. Al compararlos, se percibe que los migrantes estaban mucho más concentrados en los estratos “capitalistas, ejecutivos y profesionales”, en detrimento, sobre todo, del estrato “trabajador manual”. Este proceso de “elitización” de la población de estas áreas, como ya se mencionó, es claramente comprensible debido al proceso de transformación que atraviesa esa zona de la región metropolitana (pág. 11).

De igual forma, los datos de la encuesta de hogares muestran no solo la gran diferenciación socioeconómica existente entre las distintas áreas de la región, sino también que los migrantes que se dirigen hacia estas zonas solo refuerzan estas desigualdades socioespaciales. Al considerar el perfil de acuerdo con la renta per cápita de los jefes de hogar, se observa que la migración con mayor concentración de personas de bajos recursos se concentra en las zonas más vulnerables⁸. Además, la migración en esas áreas presenta un perfil aún más empobrecido que el de la población total, lo que permite inferir que, dependiendo del volumen de ese fenómeno, esta puede inclusive profundizar el grado de segregación.

⁸ Las “zonas de vulnerabilidad” se obtuvieron a partir de la concepción teórica de que la situación de vulnerabilidad sería consecuencia de la ausencia (o escasez) de activos, clasificados en tres categorías de capitales: físico-financiero, humano y social. Estas dimensiones se evaluaron a partir de los datos censales disponibles a nivel intramunicipal para áreas menores y abarcaron indicadores relativos a la infraestructura de los hogares; el acceso a diferentes formas de protección social, como programas de transferencia de renta y seguridad social; el acceso a la educación y otros elementos asociados a las relaciones y composición familiares. Un análisis de conglomerados dio como resultado cuatro zonas de vulnerabilidad que fueron numeradas según el grado decreciente de vulnerabilidad.

Cuadro 2
REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS: JEFES DE HOGAR POR RENTA
PER CÁPITA FAMILIAR, POR CONDICIÓN MIGRATORIA Y ZONA DE
VULNERABILIDAD DE RESIDENCIA, 2007

(En porcentajes)

Zona de vulnerabilidad	Condición migratoria	Renta per cápita en salarios mínimos (SM)					Total
		Menos de 1 SM	1 a 2 SM	2 a 3 SM	3 a 5 SM	5 y más SM	
1	Migrante	64,1	29,8	4,5	1,4	0,3	100,0
	No migrante	54,1	30,2	7,2	5,6	3,0	100,0
	Total	62,1	29,8	5,0	2,2	0,8	100,0
2	Migrante	47,1	41,6	6,6	3,7	0,9	100,0
	No migrante	32,7	53,0	9,5	1,6	3,3	100,0
	Total	44,7	43,6	7,1	3,3	1,3	100,0
3	Migrante	23,9	41,0	16,1	14,8	4,1	100,0
	No migrante	19,8	35,7	18,4	13,4	12,7	100,0
	Total	11,1	29,6	25,1	24,4	9,8	100,0
4	Migrante	13,7	32,2	23,9	24,3	5,8	100,0
	No migrante	8,8	27,3	26,1	24,5	13,2	100,0
	Total	11,1	29,6	25,1	24,4	9,8	100,0

Fuente: Encuesta de hogares proyecto Vulnerabilidad. NEPO/UNICAMP-FAPESP/CNPq, 2007.

2. Movilidad y vulnerabilidad

Como se desarrolló en la sección anterior, se parte del supuesto de que la movilidad espacial puede interferir en la vulnerabilidad de los individuos y familias a partir de sus efectos sobre la acumulación o pérdida de activos, sobre todo de aquellos vinculados al capital físico y financiero (especialmente monetario a través de la inserción en el mercado laboral y habitacional) y el social. En el caso del capital social, es posible pensar que la existencia o no (y la influencia o no) de las redes sociales podría tener efectos significativos sobre las condiciones de vida de los migrantes, no solo a partir del apoyo inicial al momento del arribo a sus destinos, sino también en la continuidad y profundización de sus beneficios potenciales, en términos de ayuda, información y soporte financiero, entre otros.

En un trabajo realizado recientemente (Cunha, 2009), fue posible explorar algunos elementos siguiendo esta línea. En primer lugar, es importante observar que la vivienda y el trabajo aparecen como las principales motivaciones para la migración, tanto de origen externa como intrametropolitana. En efecto, si no se consideran los motivos agrupados en la categoría “acompañar familia”, que representó cerca del 30% de las respuestas, el peso del trabajo sería del 44% y el de la vivienda del 10%. Las diferencias entre migrantes externos e intrametropolitanos expresan, sobre todo, el mayor peso del componente habitacional de estos últimos (20%) en comparación con los primeros (10%).

Esto conduce a considerar que, incluso para los migrantes intrametropolitanos, el tema laboral es un elemento central para su desplazamiento dentro de la región. Sin embargo, debido a que la encuesta de hogares no proporciona datos sobre la trayectoria de los individuos en el mercado laboral, es imposible saber cómo tal desplazamiento afectaría los activos de los individuos o de sus familias.

De cualquier manera, el tema habitacional podría considerarse como un factor que incrementa los activos de estas personas. Al menos, una información proporciona indicaciones interesantes sobre el impacto de la migración en esa dimensión. Al cotejar la situación habitacional del jefe de hogar al momento de su llegada y al momento de la entrevista, en lo que respecta a la condición de propiedad, se observa que era sistemáticamente peor antes de la migración, siempre y cuando se considere que la propiedad de la vivienda sea un objetivo a alcanzar.

El mismo cuadro 3 también permite mostrar el efecto del tiempo de residencia sobre esa dimensión de la vida de las personas: aunque el migrante reciente, por ser propietario en mayor proporción, presente una mejor situación al momento de arribo a la región, probablemente un “efecto de período”, no hay dudas de que la situación actual favorece a los más antiguos⁹. Es decir, con los datos aquí analizados, es posible pensar que la migración tendría un impacto importante en la mejora de la seguridad habitacional, al menos en lo que se refiere a uno de los aspectos importantes de ese tema: la condición de propiedad¹⁰.

Sin embargo, el impacto de la migración también puede evaluarse a partir de ganancias o pérdidas de capital social. Nuevamente los datos de la encuesta de hogares permiten percibir sus efectos sobre las relaciones sociales de los individuos y sus familias. En el trabajo mencionado anteriormente, el tema de las redes sociales se evaluó desde dos perspectivas: como recurso para emprender la migración y como ganancias (o pérdidas) en términos de relaciones sociales.

⁹ Es bastante probable que los recién llegados a la región metropolitana puedan haber encontrado una mejor situación coyuntural en lo que concierne al acceso a la casa propia. Sin embargo, comprobar tal hipótesis requiere un análisis detallado del mercado habitacional de la región, así como de las políticas sociales en ese sentido.

¹⁰ Particularmente en el caso brasileño, la mudanza a una casa propia no necesariamente significa una mejora en las condiciones ambientales y de construcción de esta. Por lo general, para la población de más bajos ingresos, el precio a pagar para tener acceso a la casa propia muchas veces representa vivir en áreas más distantes, desprovistas de infraestructura y en construcciones más precarias desde el punto de vista estructural. Por cuestiones de espacio, no se profundizará la discusión de este aspecto en este texto.

Cuadro 3
REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS: MIGRANTES JEFES DE HOGAR CON CASA PROPIA, POR TIEMPO DE RESIDENCIA Y RESIDENCIA ANTERIOR Y POR LA CONDICIÓN DE PROPIEDAD AL LLEGAR A LA REGIÓN Y AL MUNICIPIO, 2007

(En porcentajes)

Condición migratoria (*)	Con casa propia actualmente	Condición de propiedad			n ^a
		Propia	Alquilada	Otra	
Al arribar a la región					
Migrante intrametropolitano	74,0	46,1	43,7	10,2	(116)
Migrante de fuera de la región metropolitana de Campinas	73,4	28,7	56,8	14,5	(621)
Migrante reciente	43,1	50,9	37,1	12,0	(129)
Migrante antiguo	79,4	26,1	59,2	14,7	(785)
Al arribar al municipio					
Migrante intrametropolitano	74,0	55,7	34,9	9,4	(121)
Migrante de fuera de la región metropolitana de Campinas	73,4	32,4	55,3	12,3	(561)
Migrante reciente	43,1	43,8	44,4	11,9	(112)
Migrante antiguo	79,4	33,5	55,3	11,2	(734)

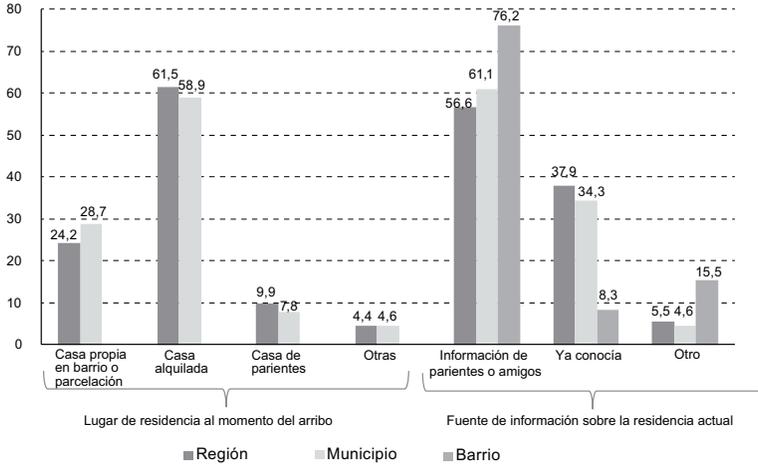
Fuente: Encuesta de hogares proyecto Vulnerabilidad. NEPO/UNICAMP - FAPESP/CNPq, 2007.

^a Número de observaciones.

En el primer caso, el gráfico 1 revela que solo una pequeña cantidad de jefes de hogar utilizaron el recurso de residir en casa de parientes o amigos al llegar a la región o al municipio de residencia en el momento de la encuesta. No obstante, en el mismo gráfico también se muestra que la información de parientes o amigos fue central para la elección del lugar, sobre todo al tratarse del barrio, ya que más del 76% de los jefes de hogar declararon haber utilizado esa fuente. Además, se percibe que este tipo de situación es mucho más frecuente entre las personas residentes en las áreas más periféricas y vulnerables; por ejemplo, mientras más del 85% de los residentes en las ZV1 y ZV2 obtuvieron informaciones sobre los barrios donde residen a partir de ese medio, sólo el 55% de los que viven en la ZV4 (la zona menos vulnerable de la región) utilizaron el mismo recurso.

Gráfico I
**REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS: MIGRANTES JEFES DE HOGAR
 POR LUGAR DONDE RESIDIERON AL LLEGAR A LA REGIÓN Y MUNICIPIO
 DE RESIDENCIA ACTUAL, 2007**

(En porcentajes)



Fuente: Encuesta de hogares proyecto Vulnerabilidad. NEPO/UNICAMP - FAPESP/CNPq, 2007.

En lo que concierne al impacto sobre las relaciones sociales, los datos muestran que, por ejemplo, para más del 56% de los jefes de hogar, estas aumentaron en el caso de parientes y, en casi el 48% de los casos, la mejora fue citada específicamente en relación con los vecinos (véase el cuadro 4). Es interesante notar que existe una significativa diferencia entre las ganancias en relación con la ayuda de parientes y vecinos entre migrantes intrametropolitanos y externos, teniendo en cuenta que la migración para los primeros aparentemente redundó en menores retornos en términos de relaciones de parentesco y vecindad. Los datos sugieren que los impactos fueron diferentes y, probablemente, con consecuencias distintas si se trata de un migrante que vino directamente de afuera hacia su destino o si tuvo experiencias anteriores en la región.

Ese resultado era de cierta forma esperado, ya que la experiencia previa en la metrópolis podría considerarse como una condición importante para la acumulación de ese tipo de activo, lo que justificaría las ganancias menores con la migración. Asimismo, los datos de la encuesta muestran que esas ganancias estarían vinculadas al tiempo de residencia del individuo en el municipio de destino ya que, en ese caso, se hace evidente que los más antiguos son los que declaran mayoritariamente haber mejorado sus relaciones con parientes (59%) y vecinos (50%), en comparación con los migrantes recientes, cuyos porcentajes se reducen considerablemente (46% y 38%, respectivamente).

Cuadro 4
REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS: MIGRANTES JEFES DE HOGAR
POR LUGAR DE RESIDENCIA ANTERIOR, POR IMPACTO DE LA MIGRACIÓN
AL MUNICIPIO DE RESIDENCIA ACTUAL SOBRE LA AYUDA
PROVENIENTE DE PARIENTES Y VECINOS, 2007
(En porcentajes)

Residencia anterior	Sobre la ayuda de parientes				n ^a
	Acabaron o disminuyeron significativamente	Aumentaron	No registraron cambios	No sabe decir	
Migrante intrametropolitano	4,2	42,5	52,0	1,4	(113)
Migrante de fuera de la región metropolitana de Campinas	3,5	60,2	34,2	2,0	(526)
Total	3,1	56,5	36,4	4,1	(816)
Sobre la ayuda de vecinos					
Migrante intrametropolitano	4,3	39,8	54,6	1,3	(113)
Migrante de fuera de la región metropolitana de Campinas	2,2	46,2	48,6	3,1	(526)
Total	2,2	47,7	46,7	3,4	(816)

Fuente: Encuesta de hogares proyecto Vulnerabilidad. NEPO/UNICAMP - FAPESP/CNPq, 2007.

^a Número de observaciones.

De cualquier modo, no se puede olvidar que con los datos disponibles es difícil saber si esas ganancias en las relaciones sociales se convertirían en activos para reducir la vulnerabilidad a la pobreza. Serían necesarias más investigaciones para evaluar el poder de estas relaciones como forma de apoyo efectivo a las personas y sus familias. También es necesario recordar las proposiciones recogidas aquí sobre los impactos de los vínculos fuertes y débiles, pues seguramente estos últimos tengan mayor impacto que los primeros. En ese caso, es muy probable que ser migrante intrametropolitano termine siendo una condición ventajosa para la acumulación de ese tipo de activo.

3. Segregación y vulnerabilidad

Como se dijo anteriormente, una de las formas en que se podría vincular el fenómeno de la segregación socioespacial a la vulnerabilidad de los individuos o familias sería a partir de la consideración de los efectos de la primera sobre el acceso a las oportunidades ofrecidas por la metrópolis, dado que estas provienen no solo del Estado y del mercado sino también de las propias comunidades. Habría que evaluar de qué manera la ubicación espacial afectaría el acceso a tales oportunidades, considerando tal acceso no solo a partir de la lógica de existencia o no de ofertas, sino también de la calidad de lo que se ofrece.

Desde el punto de vista de las evidencias acumuladas en el ámbito del proceso de investigación hasta aquí realizado, se exploraron al menos

tres cuestiones: la primera relacionada con la heterogeneidad espacial de la calidad de los servicios de infraestructura urbana y vivienda ofrecidos en la región metropolitana; la segunda vinculada a los impactos de esa heterogeneidad sobre los servicios de salud y educación; finalmente, una tercera, asociada a evidencias del efecto del lugar de vivienda sobre la forma de inserción en el mercado laboral.

Desgraciadamente, hay varios otros temas que aún faltan por investigar y que son de vital importancia para comprender las relaciones entre los dos fenómenos en cuestión. Entre ellas, se podrían citar: los efectos de la ubicación espacial sobre el comportamiento social y el desempeño de los individuos; sobre el acceso a diversas políticas públicas, entre ellas las de transferencia de renta; sobre la diversidad y calidad de las informaciones disponibles; sobre el impacto negativo de las ganancias o pérdidas en las relaciones sociales para la adquisición de activos; sobre el peso de las percepciones estigmatizadoras en el acceso a las oportunidades, entre ellas, al mercado laboral; sobre la accesibilidad física (sobre todo en términos de tiempos y costos de desplazamientos) a las oportunidades, y otros¹¹.

En lo que respecta al acceso a los servicios de infraestructura y vivienda, de acuerdo al Sumario de datos de la región metropolitana de Campinas (Cunha (org), 2009), quedan claros algunos elementos que diferencian las zonas más y menos vulnerables de la región.

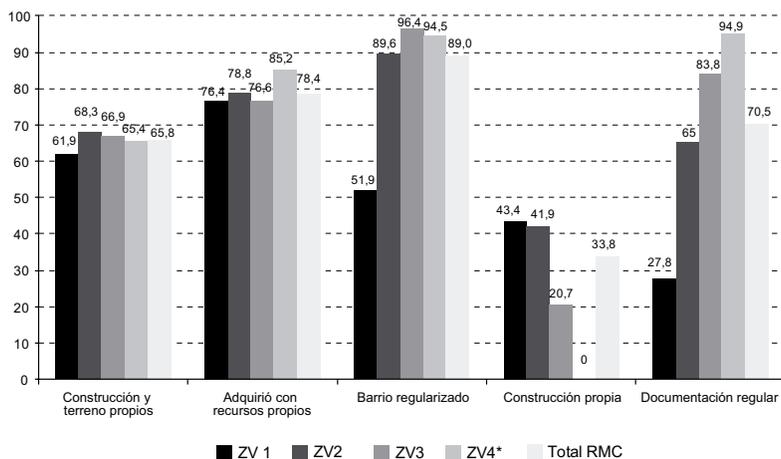
Como se observa en el gráfico 2, existe una clara diferenciación en términos de la situación de propiedad y, por ende, de lo que se podría llamar “seguridad habitacional” entre las diferentes partes de la región metropolitana de Campinas. Se destaca que, mientras cerca del 90% de los hogares de esta región se encuentra en barrios regularizados, ese porcentaje se reduce al 62% en el caso de aquellos ubicados en zonas más vulnerables (ZV1). Lo mismo puede decirse sobre la existencia de documentación del inmueble, ya que en la ZV1 solo el 27% dispone de algún documento que compruebe la propiedad.

Se puede constatar una situación parecida en cuanto a la forma de construcción de las viviendas, ya que más del 43% de los hogares de la ZV1 son construidos por sus propios habitantes, situación que no se observa en la ZV4 (la menos vulnerable), o está mucho menos presente en la ZV2.

Desde el punto de vista del acceso a la infraestructura, a pesar de que los indicadores más tradicionales muestren que la mayoría de los hogares metropolitanos cuentan con luz, agua y hasta saneamiento, al observar con mayor atención los indicadores alternativos, se percibe que tal “universalización” no es tan real.

¹¹ Estas cuestiones podrían encuadrarse en las discusiones sobre los “efectos de barrio” y el “desajuste espacial” (*spatial mismatch*) y se abordarán con más detalle en Flores, 2006 y Flores y otros, 2008.

Gráfico 2
REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS: SITUACIÓN DE PROPIEDAD DEL HOGAR, FORMA DE ADQUISICIÓN, FORMA DE CONSTRUCCIÓN Y REGULARIZACIÓN DE TIERRAS POR ZONAS DE VULNERABILIDAD, 2007
 (En porcentajes)



Fuente: Cunha (org.), 2009.

En efecto, como se muestra en el gráfico 3, nuevamente las zonas más vulnerables de la región presentan más deficiencias, por ejemplo, en la regularidad del abastecimiento de agua, saneamiento o, inclusive, en la recolección diaria de basura. En este último caso, se observa que en la ZV1 solo el 5% de los hogares cuentan con recolección diaria, en comparación con el 94% de la ZV4 (coincidentalmente las zonas más centrales y elitizadas) o con el 44% de la ZV3.

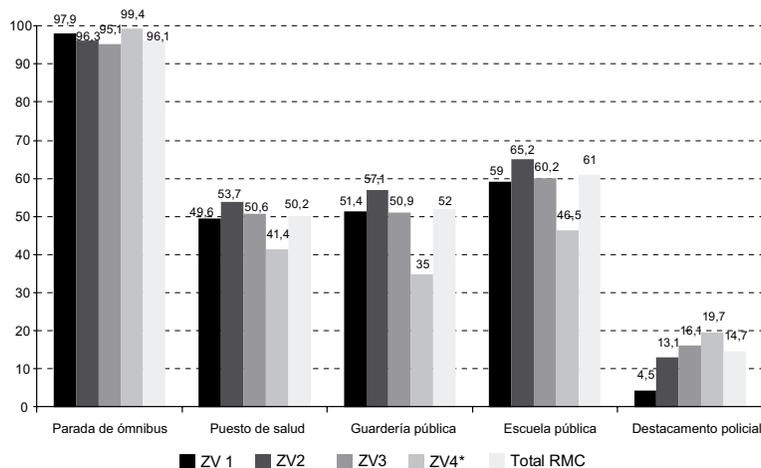
Cuadro 5
REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS: ACCESO Y FRECUENCIA DE LOS SERVICIOS DE SANEAMIENTO BÁSICOS POR ZONAS DE VULNERABILIDAD, 2007
 (En porcentajes)

Servicios	Zonas de vulnerabilidad				
	1	2	3	4	Total RMC
Agua conectada a la red general con canalización interna	96,0	99,8	99,8	100,0	98,6
Provisión continua de agua	82,0	88,2	92,3	99,2	90,4
Cloaca conectada a la red colectora	59,3	85,7	99,5	99,6	86,3
Recolección de basura	98,9	99,8	99,5	100,0	99,5
Recolección de basura diaria	5,2	18,9	44,2	94,0	40,6

Fuente: Cunha (org.), 2009.

Gráfico 3
**REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS: HOGARES DISTANTES HASTA
 DIEZ MINUTOS A PIE DE SERVICIOS PÚBLICOS SELECCIONADOS, POR
 ZONAS DE VULNERABILIDAD, 2007**

(En porcentajes)



Fuente: Cunha (org.), 2009.

Con respecto al acceso a los servicios, la cuestión se repite: aunque la disponibilidad de escuelas y puestos de salud tenga una buena distribución en la región y estos establecimientos estén relativamente cercanos a la población, existen indicadores de que no poseen la misma calidad en las diversas regiones de la ciudad.

De hecho, el gráfico 3 no deja dudas sobre la cercanía de los servicios a las residencias de las personas. Con excepción del destacamento policial, la mayoría de los otros servicios parece estar muy cerca, de acuerdo con el importante porcentaje de hogares que se encuentra a solo diez minutos a pie de estos servicios públicos. No obstante, llama la atención que uno de los servicios que actualmente exigiría más atención debido a la violencia, el destacamento policial, es aquel más distante de las personas que viven en las periferias más alejadas, que abarcan la mayor parte de los hogares de la ZV1.

En lo concerniente al argumento de este estudio, lo que más interesa en ese caso es discutir aspectos cualitativos de estos servicios, tal como se hizo en dos estudios anteriores sobre educación (da Cunha y otros, 2009) y salud (Azevedo, 2008).

En el trabajo de da Cunha y otros (2009) se analizó el desempeño de los niños de Campinas en un examen de evaluación del aprendizaje, el SARESP, en el que se consideraron no solo el impacto de sus características sociales, sobre todo las de sus padres, sino también la infraestructura disponible en las escuelas y, naturalmente, su lugar de residencia.

El primer elemento que llama la atención en ese estudio es el hecho de que, al considerar cuatro tipos de equipamientos importantes en la escuela (biblioteca, laboratorio de informática y de ciencias e instalaciones para deportes), se constató una clara diferenciación entre las escuelas más centrales y las más periféricas que, obviamente, presentaban peores condiciones. En este estudio se denuncian estas diferencias, sobre todo, porque ellas no deberían existir.

No sería exagerado afirmar que, puesto que las escuelas públicas operan bajo una misma política educativa (iguales salarios, formas de acceso y composición del cuerpo docente, programa de merienda escolar, materiales educativos y capacitación de profesores), no habría razón para que estas escuelas, especialmente las de los estados, fueran heterogéneas, al menos desde el punto de sus infraestructuras. Sin embargo, datos sobre las escuelas del estado en Campinas muestran que existen diferencias entre ellas y, además, que estas diferencias se relacionan con la ubicación de estas escuelas dentro del municipio (Cunha y otros, 2009).

Los datos mostrados en este estudio evidencian que la mayoría de las escuelas situadas en las regiones más distantes del centro de la ciudad son las que cuentan con menos equipamientos.

Como figura en el gráfico..., la zona caliente de la pobreza (alto-alto en el mapa) contiene las mayores concentraciones de escuelas mal equipadas, mientras que las mejores escuelas se encuentran en el centro de la ciudad y otras áreas, donde viven las personas con más altos ingresos¹². Por lo tanto, se observa que la mayoría de las escuelas con peor calidad (como aquellas que no ofrecen ningún servicio o solo ofrecen uno) están situadas en las áreas periféricas del municipio, aunque algunas también se encuentren en el área central. Sin embargo, esto no significa que no se encuentren en las áreas pobres escuelas bien equipadas (Cunha y otros, 2009).

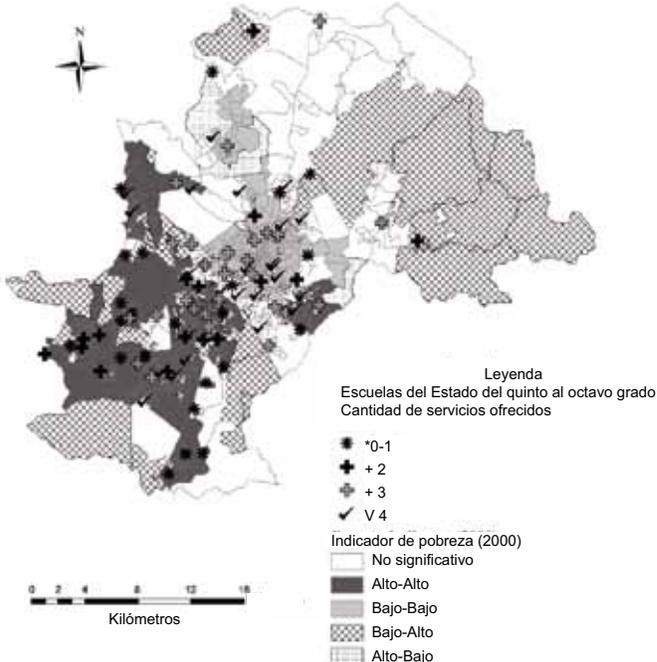
¹² La técnica utilizada en el estudio en cuestión para identificar concentraciones de pobreza o riqueza se basa en la idea de autocorrelación espacial. Se denominan “zonas calientes” (alto-alto) a aquellas zonas de la ciudad donde se registra una gran correlación entre las unidades de observación (en este caso, los sectores censados) y la condición socioeconómica de sus habitantes, es decir, áreas donde existe una mayor homogeneidad socioespacial. Se denomina “zonas frías” (bajo-bajo) a las áreas donde se concentran los que no son pobres. También habría situaciones de zonas donde los pobres estarían “cercados” por ricos (bajo-alto) y viceversa (alto-bajo) y otras donde la heterogeneidad socioespacial sería muy elevada (no significativo). Véase un examen detallado en Cunha y otros, 2009.

El mapa 2 que figura a continuación se refiere el extracto anterior. En él queda muy clara la afirmación realizada.

Finalmente, en el estudio se muestra cómo la segregación socioespacial parecer tener impacto sobre el rendimiento escolar de los niños. A través del modelo de regresión fue posible estimar el efecto de vivir en zonas de alta concentración de pobreza sobre esa variable, una vez controladas no solo las características de los niños, sino también las de las escuelas. El resultado del modelo muestra que, además del efecto de la infraestructura escolar y de la educación del jefe de hogar, el coeficiente relativo a la ubicación en las “zonas calientes” de pobreza fue uno de los más significativos.

Aunque los propios autores adviertan sobre el peligro de que los resultados estén influenciados por lo que se conoce como “falacia ecológica”, ya que las notas del SARESP disponibles no se referían a los niños individualmente, sino a un promedio de las escuelas ubicadas en áreas donde estos residían, los datos analizados confirman que el efecto del lugar de residencia sobre el desempeño educativo es significativo.

Mapa 2
MUNICIPIO DE CAMPINAS: MAPA DE LAS ESCUELAS DEL ESTADO POR CANTIDAD DE SERVICIOS DISPONIBLES Y POR UBICACIÓN, SEGÚN EL INDICADOR “I DE MORAN” PARA LA VARIABLE SOCIOECONÓMICA DE LOS JEFES DE HOGAR, 2000



A una conclusión similar, aunque con métodos y datos muy diferentes, llega Simone Azevedo en su tesis de doctorado (2008) que, entre otros objetivos, intentaba mostrar que vivir en la periferia podría traer aparejado perjuicios en la calidad de los servicios a los que la población puede recurrir o a los que puede tener acceso efectivo¹³. En ese estudio, algunos de los mecanismos que generan tales efectos pudieron sugerirse a partir de una metodología de análisis que, más allá de los datos cuantitativos, exploró técnicas cualitativas como la observación participativa y entrevistas con distintos tipos de actores, como profesionales del área de la salud, pacientes, directores y coordinadores, entre otros.

A pesar de que el objetivo de este trabajo no sea recuperar todo el aporte de esa tesis, se estima necesario recordar algunos puntos que pueden ayudar al argumento que busca una conexión entre segregación y vulnerabilidad. El primero de ellos se vincula al hecho de que, incluso en el municipio de Campinas, uno de los más ricos y poseedor de un elevado índice de desarrollo humano, vivir en la periferia es también un problema en lo que a salud se refiere.

Azevedo (2009) muestra que en las regiones periféricas del municipio las condiciones son muy diferentes de las observadas en las zonas más centrales y, lo que es peor, la distancia y los costos pueden hasta imposibilitar el acceso en ciertas ocasiones.

En las regiones más periféricas se observó también que la atención programática del programa Salud de la familia (PSF) se ve comprometida tanto por la gran demanda como por la falta de profesionales, según detallaremos más adelante. Se destaca que trasladarse por la ciudad en busca de atención en otros centros de salud es un privilegio que no todos se pueden permitir. Esto sucede más frecuentemente en los casos en que la población ya se traslada para trabajar y aprovecha los servicios de otro centro de salud, generalmente cercano a su lugar de trabajo. Debido al costo de los medios de transporte, trasladarse únicamente para utilizar los servicios de otros centros de salud es prohibitivo para muchas personas, sobre todo para aquellos que viven en las áreas distantes y carentes, muchas veces sin empleo y, por lo tanto, sin condiciones de pagar el transporte para dirigirse a otro centro de salud (Azevedo, 2009, pág. 133).

La autora advierte que estos problemas pueden complicarse aún más cuando quien necesita del servicio es un anciano. Además, sus investigaciones mostraron que mucha gente deja de buscar atención simplemente porque no dispone de recursos para trasladarse.

¹³ Fue alumna del programa de doctorado en demografía del IFCH/UNICAMP e investigadora activa en el proyecto "Vulnerabilidad".

De acuerdo con la autora, la falta de equipos completos y de médicos por períodos prolongados también comprometía la atención de los centros de salud para la población de las áreas más distantes de la ciudad. Lo que resulta interesante para el argumento aquí defendido es que la cuestión no se planteaba simplemente como un problema de estrato socioeconómico, ya que el estudio reveló que algunos centros de salud más centrales presentaban mejores condiciones generales, inclusive aquellos que atendían a la población de más bajos ingresos.

Estos casos de equipos sin médicos durante años ocurren principalmente en los centros de salud de las áreas más pobres y pertenecientes a los distritos sur, sudoeste y noroeste. En los distritos norte y este, a pesar de que algunos centros de salud tienen bolsones de pobreza y favelas en sus áreas de cobertura, esta situación no se observa muy comúnmente (Azevedo, 2009, pág. 135).

Los mecanismos que más parecen intervenir en la calidad de los servicios en las periferias guardan relación con ciertas características de los propios médicos, como sus preferencias por los consultorios particulares y sus necesidades de compatibilizar más de un trabajo, entre otras. De acuerdo con Azevedo (2009):

Aunque exista una diferencia de salario para los profesionales que actúan en las áreas más pobres de la ciudad y con condiciones adversas de trabajo, esta diferencia no ha sido suficiente para garantizar la permanencia y asignación de recursos humanos en estos lugares, en especial para el caso del profesional médico... Se trata de una experiencia de “medio tiempo” para el médico, y no es su objetivo quedarse en ese lugar. Tal práctica no permite el establecimiento de vínculos con la comunidad, según establecido en el programa Salud de la familia y en los objetivos de la atención básica (Azevedo, págs. 136-137).

No es difícil imaginar la manera en que tal inestabilidad influye en la dinámica de trabajo de estos centros, que dejarían de cumplir con una de sus principales obligaciones: la atención integral de la salud, como rezan las normas del Sistema único de salud (SUS). Azevedo constata en sus observaciones, así como en las entrevistas, que esa situación conduce a que “no se atiendan las consultas de rutina o de prevención debido a la necesidad de dar prioridad a pacientes en peor situación, lo que desvirtúa la función del centro de salud, que funcionaría como un verdadero servicio de urgencias” (pág. 139).

Otros elementos vinculados a la ubicación de los centros de salud más distantes de las zonas centrales de la ciudad llevarían, de acuerdo con Azevedo, a que los médicos muestren mayor rechazo a trabajar en esos establecimientos. La distancia que muchas veces impide la realización de múltiples actividades a lo largo del día, la composición y problemas

sociales, incluso la violencia y la inseguridad, se plantean también como dificultades o restricciones para los médicos.

Un último aspecto abordado por este estudio merece subrayarse. Se trata de la noción de “burocracia a nivel de calle” (Lipsky, 1980, APUD, Azevedo, 2009) que, de acuerdo con la autora, podría ayudar a entender “si las desigualdades de acceso a los servicios de salud pueden ser resultado de las diferentes formas de actuación de los agentes responsables de la prestación de servicios (pág. 152).

Es decir, aunque las políticas puedan ser planificadas adecuadamente por el gobierno y se manifiesten, por ejemplo, en la distribución de los servicios, como sucede en Campinas, es muy difícil garantizar que la atención y la calidad de los servicios prestados sea homogénea en su “extremo final”, ya que depende mucho de las especificidades de cada centro de salud, influenciado, a su vez, por el lugar donde se sitúa.

Uno de los ejemplos tomados por Azevedo para mostrar esa lógica de la desigualdad espacial de los servicios en el municipio de Campinas es el funcionamiento previsto por la política pública para un centro de salud. De acuerdo con esta autora, no siempre el “plan ideal de atención” se puede poner en práctica. Ello porque, continúa: ...en los centros de salud con pocos profesionales y equipos incompletos, muchas veces el choque entre usuarios y profesionales se da en la recepción, pues esta no tiene capacidad clínica para derivar al paciente, lo que permite solo agendar una consulta, la que, en estos casos, suele demorar bastante (pág. 153). Nuevamente, el estudio indica los lugares donde esa cuestión se plantea con mayor claridad.

Parece que, no por casualidad, esta dificultad de cumplir el flujo ideal de atención es más frecuente en los centros de salud de los distritos sur y sudoeste, es decir, aquellas áreas que poseen mayor demanda de servicios y más dificultad para asignar recursos humanos (Azevedo, 2009, pág. 153).

En suma, el trabajo de Azevedo brinda un conjunto importante de consideraciones y evidencias empíricas que ayudan a corroborar la idea de que, de hecho, el espacio importa, entre otras cuestiones, cuando se trata del acceso a las oportunidades ofrecidas por el poder público. Nada mejor que terminar con algunas de sus conclusiones:

A pesar de que las instalaciones físicas de los centros de salud son bastante parecidas, independientemente del área de la ciudad donde se encuentren, los módulos de salud de familia (MSF) tienen condiciones muy diferentes y son estos, justamente, los que se encuentran más cerca de las comunidades más carentes. La propuesta de funcionamiento de los MSF es que ofrezcan la atención básica de un equipo de salud de la familia para estas comunidades más pobres, contando con la capacidad de apoyo

de la estructura mayor del centro de salud. Sin embargo, los problemas con la infraestructura aún parecen alejar a algunos profesionales de estos establecimientos, según se relató anteriormente.

En síntesis, aunque no se pueda explicar la oferta de servicios del centro de salud y la asignación de recursos humanos con un único elemento como la ubicación espacial, los datos cuantitativos y cualitativos aquí analizados son muy elocuentes sobre la real influencia de estos últimos sobre los primeros. Los profesionales son selectivos al momento de escoger el lugar de trabajo y aquellos establecimientos que poseen mayores carencias muchas veces son evitados, aunque en ellos el salario que se reciba sea mayor (Azevedo, 2009, págs. 157-158).

Aunque se corra el riesgo de ser repetitivo, vale la pena mencionar rápidamente un último estudio en el cual el efecto del lugar donde se vive fue puesto a prueba como forma de mejorar o dificultar el acceso a las oportunidades, en este caso, a una de las más importantes para reducir la vulnerabilidad: el mercado laboral.

En este estudio reciente, Cunha y Jakob (2010) exploraron la relación existente entre la forma de inserción de los individuos al mercado laboral y el grado de segregación socioespacial de los lugares donde vivían. Aun a riesgo de incurrir en lo que se denomina estadística de “endogeneidad”, es decir, que la variable dependiente e independiente pueden presentar causalidades recíprocas, este análisis, también amparado en evidencias de otros estudios, muestra que, al controlar algunas de las principales variables que afectan al desempeño en el mercado laboral, sobran fuertes evidencias para afirmar que el lugar de residencia del individuo es decisivo para tales resultados.

Mediante indicadores como la condición de empleado, la formalización del contrato de trabajo y el acceso a la protección social, se evaluaron las influencias de variables sociodemográficas, tales como sexo, edad, condición migratoria y movilidad pendular, raza, estado civil y educación, así como el lugar de residencia clasificada de acuerdo con el índice de Moran, ya mencionado.

El cuadro 6 muestra uno de los modelos logísticos ajustado según la variable “condición de empleo” (dicotómica). Como se observa, aunque muchas de las variables sociodemográficas muestren impactos de envergadura sobre la condición de desempleo, el hecho de vivir en áreas altamente segregadas también se revela como un factor agravante de esa situación. De este cuadro se desprende que vivir, por ejemplo, en áreas de alta concentración de población pobre (alto-alto) reduce casi un 39% la probabilidad de estar empleado. No obstante, más curioso que

constatar lo obvio, es decir, que vivir en áreas de alta concentración de no pobres aumenta la probabilidad de obtener un empleo, es el hecho de que lo mismo sucede cuando se vive en un área pobre cercada por áreas no pobres (alto-bajo).

Ese resultado parece indicar que el lugar donde se vive también posee un efecto importante sobre el acceso al mercado laboral, lo que, desde el punto de vista del abordaje AVEO, representaría un elemento central para comprender su situación de vulnerabilidad.

Cuadro 6
REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS: RESULTADOS DEL MODELO LOGÍSTICO, DONDE EL EMPLEO ES LA VARIABLE DEPENDIENTE, 2000^a

Parámetro	Categorías	Estimador	Error estándar	Wald chi-cuadrado	Pr > chi-cuadrado	exp(Est)	
Intercepto		-0,3505	0,0487	51,80	<,0001	0,704	***
Raza	Blanca	0,1373	0,0315	19,03	<,0001	1,147	***
	Otra	-0,0147	0,0592	0,06	0,8044	0,985	
Educación	4 a 7	-0,0792	0,0175	20,38	<,0001	0,924	***
	8+	0,2777	0,0172	261,65	<,0001	1,320	***
Estado civil	Casado	0,1842	0,0185	99,53	<,0001	1,202	***
	Otro	0,0884	0,0282	9,83	0,0017	1,092	**
Edad	20 a 39	0,3252	0,0157	427,14	<,0001	1,384	***
	40+	0,4298	0,0215	399,74	<,0001	1,537	***
Migrantes área de ponderación	< 10%	-0,0178	0,0453	0,15	0,6948	0,982	
	10 a 30%	0,0139	0,0247	0,32	0,5743	1,014	
Migración	Intra 0 a 2	-0,0129	0,0692	0,03	0,8525	0,987	
	Intra 3 a 5	0,1020	0,0795	1,65	0,1991	1,107	
	Externo 0 a 2	-0,2168	0,0434	24,98	<,0001	0,805	***
	Externo 3 a 5	0,0514	0,0491	1,10	0,2953	1,053	
Sexo	Masculino	0,3379	0,0114	882,46	<,0001	1,402	***
Zona segregación	Alto-Alto	-0,3293	0,0282	136,47	<,0001	0,719	***
	Bajo-Bajo	0,2659	0,0340	61,15	<,0001	1,305	***
	Alto-Bajo	0,0605	0,0487	1,54	0,2141	1,062	

Fuente: Cunha y Jakob, 2010.

Obs: *** p-val < 0,001; ** p-val < 0,05; * p-val < 0,1.

^a El modelo logístico estimado, según se expresa a continuación, tuvo una variable dicotómica como respuesta (x) con valores 1 = empleado y 0 = no empleado. Las variables dependientes "xi" descritas en el cuadro 6 poseen las siguientes características de referencia: raza = negra; educación = inferior a 4 años; estado civil = soltero; edad = menor de 20 años; migrantes área de ponderación = más del 30%; migración = no migrante; sexo = femenino; zona de segregación = baja segregación.

$$\text{logit}[p(x)] = \log \left[\frac{p(x)}{1 - p(x)} \right] = \beta_0 + \beta_1 x_1 + \dots + \beta_n x_n$$

Comentarios finales

La principal motivación de este ensayo fue presentar algunas reflexiones sobre las posibles relaciones entre la movilidad espacial de la población, la segregación socioespacial y la vulnerabilidad social. Sin pretensión de ser concluyente o definitivo, el conjunto de propuestas planteadas representa un proceso de construcción de relaciones entre fenómenos sabidamente interconectados y que poseen un impacto relevante sobre la dinámica y el desarrollo de las aglomeraciones urbanas, en particular las metropolitanas.

La movilidad espacial, en general, y la migración, en particular, están vinculadas a la estructuración de las grandes metrópolis brasileñas, y no son solo efectos, sino, a veces, hasta causas de ese proceso. Además de la cuestión central para entender el crecimiento muchas veces caótico y poco regulado (por el Estado) de las ciudades, este fenómeno también puede verse como un elemento importante para comprender tanto las tendencias de segregación socioespacial de la población como la constitución de la condición de vulnerabilidad de las personas, sobre todo en relación con el riesgo de la pobreza y la exclusión social. Como se trató de mostrar en este estudio, existen evidencias empíricas que orientan hacia esa dirección.

Desde el punto de vista de la vulnerabilidad de los ciudadanos metropolitanos a la pobreza, esta no se expresa solo por la precariedad con la que los individuos se insertan en el mercado laboral o en la manera que son considerados por el poder público al momento de priorizar sus acciones e inversiones. Tal vulnerabilidad también se ve influenciada por el lugar donde viven estas personas, ya que, como se intentó mostrar, la ubicación en la ciudad o región posee efectos sobre el acceso a bienes y servicios públicos y a las demás oportunidades ofrecidas por las grandes metrópolis a sus ciudadanos y ciudadanas.

Considerar que movilidad, segregación y vulnerabilidad poseen nexos claros implica reconocer que difícilmente será posible intervenir en una de esas variables sin que se tengan presentes las otras dos. Significa también mostrar que la dinámica demográfica, aunque no pueda considerarse como definitiva o determinante de las situaciones de vulnerabilidad de la población, seguramente puede ser una clave interesante a partir de la cual sea posible conocer mejor las trayectorias y mecanismos que llevan a las personas y las familias a la pobreza.

Este ensayo surge de una experiencia de investigación prolongada y colectiva que, aunque haya llegado a su final, definitivamente no se agotó, sobre todo en lo que respecta a las inquietudes que suscitó y que no pudieron tratarse adecuadamente por falta de tiempo o de información suficiente. Muchas de estas inquietudes forman parte de este ensayo que permite vislumbrar caminos nuevos y complementarios para comprender mejor la dinámica sociodemográfica y las consecuencias del crecimiento y la expansión metropolitanos sobre la vida de las personas.

Bibliografía

- Aranha, V. (1996), "A migração na metrópole paulista", *São Paulo em Perspectiva*, vol. 10, N° 2, Fundação Sistema Estadual de Análisis de Datos (SEADE).
- Azevedo, S.J.S. (2009), "Segregação e oportunidades de acesso aos serviços básicos de saúde em Campinas: vulnerabilidades sociodemográficas no espaço intra-urbano", tesis para optar al grado de doctorado, Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas, Universidad Estadual de Campinas.
- Baeninger, Rosana (2008), "Rotatividade migratória: um novo olhar para as migrações no século XXI", *Anais do XVI Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, Caxambu.
- ____ (2000), "Região, Metrópole e Interior: espaços ganhadores e espaços perdedores nas migrações recentes, Brasil, 1980-1996", *Texto Nepo*, N° 35, Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas.
- Balán, J. (1980), "Urbanização, migrações internas e desenvolvimento regional, notas para discussão", *Migrações internas: textos selecionados*, vol. 1, H.A. Moura (org.), Fortaleza, Banco do Nordeste (BNB)/ Escritório Técnico de Estudos Econômicos do Nordeste (ETENE).
- ____ (1973), "Migrações e desenvolvimento capitalista no Brasil: ensaio de interpretação histórico-comparativa", *Estudos CEBRAP*, N° 5, São Paulo, Centro Brasileiro de Análisis y Planeamiento (CEBRAP).
- Bonduki, N.J. y R. Rolnik (1979), "Periferias: ocupação do espaço e reprodução da força de trabalho", *Cadernos de Estudos e Pesquisas*, N° 2, São Paulo, Programa de Estudios de Demografia y Urbanización (PRODEUR), Universidad de São Paulo.
- Bourdieu, P. (2003), "Efeitos de lugar", *A miséria do mundo*, Rio de Janeiro, Vozes.
- Brito, Fausto (2000), "Brasil, final de século: a transição para um novo padrão migratório?", *Anais do XI Encontro Nacional de Estudos Populacionais*.
- Cunha, J.M.P. da (org.) (2009a), "Sumário de Dados de Região Metropolitana de Campinas", Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas [en línea] www.nepo.unicamp.br/vulnerabilidade.
- ____ (2009b), "Intra-metropolitan mobility, social networks, and vulnerability: a study of the metropolitan region of Campinas in São Paulo, Brazil", documento presentado en la XXVI conferencia internacional de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Marrakech.
- ____ (2000), "La movilidad intrarregional en el contexto de los cambios migratorios en el Brasil en el período 1970-1991: El caso de la Región Metropolitana de São Paulo", *Notas de población*, N° 70 (LC/G.2100-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

- (1994), “Mobilidade populacional e expansão urbana: o caso da Região Metropolitana de São Paulo”, tesis para optar al grado de doctorado, Campinas, Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas, Universidad Estadual de Campinas.
- Cunha, J.M.P. da y A.A.E. Jakob (2010), “Segregação socioespacial e inserção no mercado de trabalho na Região Metropolitana de Campinas”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 27.
- Cunha, J.M.P. da y R. Baeninger (2007), “Las migraciones internas en el Brasil contemporáneo”, *Notas de población*, N° 82 (LC/G.2320-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Cunha, J.M.P. da y A.A.B. Oliveira (2001), “População e Espaço Intra-urbano em Campinas”, *Migração e Ambiente nas Aglomerações Urbanas*, D.J. Hogan y otros (orgs.), Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas.
- Cunha, J.M.P. da y R.B. Fonseca (2005), “Campinas Metropolitana: diversidades socioespaciais”, Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas.
- Cunha, J.M.P. da y M.A Jimenez (2006), “Segregação e acúmulo de carências: localização de pobreza e condições educacionais na Região Metropolitana de Campinas”, *Novas Metrôpoles Paulistas: população, vulnerabilidade e segregação*, J.M.P. da Cunha (org.), Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas, septiembre.
- Cunha, J.M.P. da, Alberto Jakob y Augusto Eichman (2000), “Quem entra e quem sai na Região Metropolitana de São Paulo: uma Análise dos Impactos da Migração no Perfil da População Residente”, documento presentado en el segundo Encuentro nacional sobre migración, Ouro Preto, Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales (ABEP), Centro de Desarrollo y Planificación Regional, Universidad Federal de Minas Gerais [en línea] http://www.abep.org.br/usuario/GerenciaNavegacao.php?caderno_id=458&nivel=3 [fecha de consulta: enero de 2010].
- Cunha, J.M.P. da y otros (2009), “Segregation and academic achievement in State-run elementary schools in the Municipality of Campinas, Brazil”, *Geoforum*, N° 40.
- (2006), “Expansão metropolitana, mobilidade espacial e segregação nos anos 90: o caso da RM de Campinas”, *Novas Metrôpoles Paulistas: população, vulnerabilidade e segregação*, J.M.P. da Cunha (org.), Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas, septiembre.
- Dota, E. M. (2011), “Migração na RM de Campinas: produção do espaço urbano e impactos sociais”, Campinas, disertación de maestría, Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas, Universidad Estadual de Campinas.
- Flores, C. y otros (2008), “Residential segregation and risk of unemployment: labor trajectories of heads of households from social housing projects in Santiago-Chile”, documento presentado en el seminario “Urban Segregation and Labor in the Americas”, University of Texas at Austin.
- (2006), “Consequências da segregação residencial: teoria e métodos”, *Novas Metrôpoles Paulistas: população, vulnerabilidade e segregação*, J.M.P. da Cunha (org.), Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas, septiembre.
- Gaudemar, J. P., de (1977), *Mobilidade do trabalho e acumulação do capital*, Lisboa, Estampa.
- Galster, G. y S. Kilen (1995), “The geography of metropolitan opportunity: a reconnaissance and conceptual framework”, *Housing Policy Debate*, vol. 6, N° 1.

- Jenks, C. y S. Mayer (1990), "The consequences of growing up in a poor neighborhood", *Inner-City Poverty in the United States*, L. Lynn y M.G.H. McGeary (eds.), Washington, D.C., National Academy Press.
- Katzman, R. (2008), "Territorio y empleo: circuitos de realimentación de las desigualdades en Montevideo", documento presentado en el seminario "Urban Segregation and Labor in the Americas", University of Texas at Austin.
- ____ (2001), "Seducidos y abandonados: El aislamiento social de los pobres urbanos", *Revista de la CEPAL*, N° 75 (LC/G.2150-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre.
- ____ (coord.) (1999), "Activos y estructura de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay" (LC/MVD/R.180/E), Montevideo, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)/Oficina de la CEPAL en Montevideo.
- Katzman, R. y F. Filgueira (2006), "As normas como bem público e privado: reflexões nas fronteiras do enfoque "ativos, vulnerabilidade e estrutura de oportunidades" (AVEO)", *Novas Metrôpoles Paulistas: população, vulnerabilidade e segregação*, J.M.P. da Cunha (org.), Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas, septiembre.
- Katzman, R. y otros (1999), "Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay", *Documento de trabajo*, N° 107, Santiago de Chile, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Kowarick, L. (2002), "Viver em risco: sobre a vulnerabilidade no Brasil urbano", *Novos Estudos CEBRAP*, N° 63, São Paulo.
- ____ (1991), "Cidade e cidadania, cidadão privado e subcidadão público", *São Paulo em Perspectiva*, vol. 5, N° 2, São Paulo, Fundação SEADE.
- ____ (1979), *A Espoliação Urbana*, São Paulo, Paz e Terra.
- Lago, L.C. (2000), "Estruturação urbana e mobilidade espacial: uma análise das desigualdades socioespaciais na Metrôpole do Rio de Janeiro", São Paulo, tesis para optar al grado de doctorado, Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU), Universidad de São Paulo.
- Lopes, J. R. B. (1973), "Desenvolvimento e migrações: uma abordagem histórico-estrutural", *Cadernos CEBRAP*, N° 5, São Paulo, Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento (CEBRAP).
- Marques, E. (2007), "Redes sociais e pobreza em São Paulo", São Paulo, tesis (livre-docência), Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidad de São Paulo.
- ____ (2005), "Elementos conceituais da segregação, da pobreza urbana e da ação do Estado", *São Paulo: segregação, pobreza e desigualdades sociais*, Eduardo Marques y Haroldo Torres (orgs.), São Paulo, Editora Senac São Paulo.
- Massey, D. y otros (1987), *Return to Aztlan*, Berkeley, University of California Press.
- Matos, R. E. S. A (1994), "Desconcentração populacional em Minas Gerais e as mudanças na Região-Core", *Anais do XVI Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, Caxambu, Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales (ABEP).
- Pacheco, C. A. y N. Patarra (1997), "Movimentos migratórios nos anos 80: novos padrões", *Migração, condições de vida e dinâmica urbana: São Paulo 1980-1993*, N. L. Patarra y otros (orgs.), Campinas, Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Ribeiro, L.C.Q. y L. Lago (1994), *Reestruturação nas Grandes Cidades Brasileiras: O Modelo Centro/Periferia em Questão*, Rio de Janeiro, Instituto de Investigación y Planificación Urbana y Regional, Universidad Federal de Río de Janeiro.

- Rigotti, J.I. y R.N. Rodrigues (1994), “Distribuição espacial da população na Região Metropolitana de Belo Horizonte”, *Anais do XVI Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, Caxambu, Associação Brasileira de Estudos Poblacionais (ABEP).
- Rocha, Sônia (2003), *Pobreza no Brasil: afinal, de que se trata?*, Rio de Janeiro, Editora FGV.
- Rodrigues, M. (2009), “Mudanças na segregação espacial em Campinas e influência sobre as redes sociais de pobres urbanos”, São Paulo, disertación de maestría, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidad de São Paulo.
- Santos, M. (1996), *A Urbanização Brasileira*, Coleção Estudos Urbanos, N° 5, São Paulo, Editora Hucitec.
- Singer, P. (1973), “Migrações internas: considerações teóricas sobre a seu estudo”, *Economia Política da Urbanização*, São Paulo, Brasiliense.
- Sobreira, D.P. y J.M.P. Cunha (2007), “A metrópole e seus deslocamentos populacionais cotidianos: o caso da mobilidade pendular na Região Metropolitana de Campinas em 2000”, *Anais do XII Encontro Nacional da ANPUR*, Belém, Pará.
- Torres, H. da G. y otros (2003), “Pobreza e espaço: padrões de segregação em São Paulo”, *Estudos Avançados*, vol. 17, N° 47, São Paulo.
- Torres, H. da G. y E. Marques (2001), “Reflexões sobre a hiperferiferia: novas e velhas faces da pobreza no entorno metropolitano”, *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, N° 4.
- Villaça, F. (1998), *Espaço intra-urbano no Brasil*, São Paulo, Studio Nobel, FAPESP, Lincoln Institute.



Primera edición
Impreso en Naciones Unidas • Santiago de Chile • S1100467
ISSN 0303-1829
ISBN 978-92-1-221079-7 • Número de venta S.11.II.G.58
Copyright © Naciones Unidas 2011

